

M. O. L. E. O. N.

# EL TIVOLO

50 cts



FEBRERO 1932 N° 102

# ¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

## Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPREN- DIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a:

**J. JUAN PASTOR**  
APARTADO 158. - VALENCIA

## Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

### Conocimientos útiles - Educación e higiene

**Enfermedades sexuales** — Por el doctor Lázaro Sirlin. — *Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes.*

[Libros de las enfermedades venéreas! Toda una existencia de horribles sufrimientos, que se transmitirán a su descendencia, aguarda a los desgraciados que no han sabido preservarse a tiempo.

Cuando se reflexiona que toda esa laceria horrenda que hoy consume a una cuarta parte del género humano hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa para la humanidad resulta la divulgación de estos conocimientos preventivos. — Precio, 1'00 pesetas.

**Educación sexual de los jóvenes.** — Por el doctor Mayoux. — Es éste un valioso y utilísimo libro, por cuyas provechosas enseñanzas debieran poner todos los padres en manos de sus hijos, antes que el vicio y las aberraciones tiendan sobre la vida del joven sus tentáculos horribles.

He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época:

«Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» Santiago Ramón y Cajal.

De esta obra se han vendido en Francia 1.500.000 ejemplares. — Segunda edición. — Precio, 2 pesetas.

**Amor sin peligros.** — Por el doctor W. Wasroche. — Se halla a la venta la tercera edición española de esta utilísima obra, notablemente revisada, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone con toda claridad y sencillez, al alcance de todas las inteligencias, el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, detallando los medios más eficaces para evitar el embarazo no deseado. — Precio, 2 pesetas.

**Generación Consciente.** — Por Frank Sutor. — Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza; es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar. La misión del hombre es dar vida, vida de esplendor y de optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral. En el hombre debe imperar la voz de la razón y no la del instinto grosero. Leed este librito y evitaréis el hacer más víctimas inconscientemente. Con varios grabados sobre la fecundación.—Precio, 1'00 pesetas.

**Embriología.** — Por el Dr. Isaac Puente. — Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos debieran conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendad la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación. — Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa por-

tada de *Shum* a cuatro tintas. — Precio, 3'50 pesetas; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

**El veneno maldito.** — Por el Dr. F. Elosu. — La mejor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este útilísimo librito es hacer un bien a la especie humana es combatir eficazmente al más horrible de los vicios. — Precio, 1 pta.

**Extraordinario de GENERACIÓN CONSCIENTE para 1928.** — Precio, 1 peseta.

**Extraordinario de ESTUDIOS para 1929.** — Son estos extraordinarios hermosos volúmenes de gran valor cultural y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso. — Precio, 1 peseta.

**Eucéncia.** — Por Luis Huerta. — Mucho y muy bueno se puede aprender de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta Navas devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia. — Precio, 2 pesetas.

**Libertad sexual de las mujeres.** — Por Julio R. Barcos. — No es un libro procaz y obsceno; al contrario, es un alto exponente de la moral racional y lógica que otorga a la mujer el derecho de decidir su corazón de acuerdo con sus propios impulsos. He aquí algunos de los muchos comentarios que ha merecido esta excepcional obra: «La completa franqueza con que J. R. Barcos trata las cuestiones del sexo es el verdadero camino de iluminación para el amor» (S. Ramón y Cajal). — «Julio R. Barcos ha dado forma latente y viva a los sentimientos que palpitan en el fondo de nuestra especie, pero que nadie hasta ahora se había atrevido a decir, porque una de las bellas cualidades del hombre es la hipocresía para consigo mismo. Aun hoy es posible que nos estorremos por no comprender tan axiomáticas verdades» (Antonio Zozaya). — «Barcos ha dado en esta obra, que me parece la mejor de cuantas se han escrito en lo que va de siglo, el verdadero carácter a la cuestión sexual: el que determina la propia naturaleza» (V. Blasco Ibáñez). — Precio 3'00 ptas.

**El A. B. C. de la Puericultura Moderna.** — Por el Dr. Marcel Prunier. — El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares. — Precio, 1 peseta.

**El alcohol y el tabaco.** — Por León Tolstói. — Las horribles y funestas consecuencias de estos dos nefastos y absurdos vicios. Este libro debieran leerlo y recomendarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinieblas que oscurecen la conciencia del mundo. — Precio, 1 peseta.

**La maternidad consciente.** — *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza.* Por Manuel Devaldés. — El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas altamente interesantísimos, trascendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se ventila la superación mental y física de la especie humana por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus puerilidades de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral muy humana y muy digna. — Precio, 2 pesetas.

**La educación sexual.** — Por Jean Marestan. — En poco tiempo se han agotado de esta obra diez numerosas ediciones. Es un libro que se ha hecho indispensable en todo hogar, pues en él se hallan descritos en forma sencilla y clara provechosos conocimientos sobre Anatomía, Fisiología e Higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos de evitar el embarazo; razones morales y sociales del neo-malthusianismo el amor libre y la libre maternidad; la procreación consciente y limitada. — Precio, 3'50 pesetas.

**La educación sexual y la diferenciación sexual.** — Por el doctor Gregorio Marañón. — Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más trascendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito. Al padre, plenamente impuesto de su alta misión en la vida, que no queda limitada, como generalmente se cree, al simple e instintivo acto carnal, incumbe la lectura de este librito, para la depuración biológica de la raza. — Segunda edición, 0'50 pesetas.

**Lo que todos deberían saber.** — (*La iniciación sexual*). Por el doctor G. M. Bessède. — Resumen de conocimientos indispensables a los padres para la educación metódica y racional de los hijos en los problemas sexuales. Esta educación no puede delegarse, como se hace en la instrucción escolar, a preceptores y maestros; deben ser los padres, que inicien a sus hijos gradualmente desde la infancia, antes de que la naturaleza o amistades inconvenientes, muchas veces perjudiciales, revelen justamente en la época de la pubertad, lo que los padres han esquivado siempre explicarles; con la verdad y con método racional y apropiado se evitan los peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

**Lo que debe saber toda joven.** — Por la doctora Mary Wood. — El sistema del s. encio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres jóvenes inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, explicándoles con la verdad y con una educación racional y científica, lo que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia sexual en la juventud es prevenir y evitar las fatales consecuencias de la depravación y el vicio. — Precio, 1'50 pesetas; en cartóné, 2'50.

**Educación y orianza de los Niños.** — Por Luis Kunhe. — Consejos a los padres, preceptores y educadores. Librito de alto valor biológico y de utilidad inapreciable — En prensa nueva edición.

**El Vegetarismo.** — Por Carlos Brandt. — Esta obra está considerada, con justicia, como una de las mejores, si es que hay alguna que la aventaje, de la ya vasta literatura moderna naturista. En efecto, la pluma galana y sutil de Carlos Brandt, movida al impulso de la lógica incontrovertible, el concepto diáfano que subyuga y convence, abriendo nuevos e insospechados horizontes al lector, lograron esta bella obra, a la que deben hermosos y eficaces conocimientos a la par que nuevas normas de vida sana y optimista, la generación actual de hombres de firme voluntad y de nobles ansias de vida natural. — Precio, 3 pesetas.

**Camino de perfección.** — Por Carlos Brandt. — Valioso libro, el último escrito por este prestigioso autor, a quien tantas y tan bellas páginas debe el Naturismo, de gran alcance ideológico y de honda penetración filosófica. Un libro que apreciarán en mucho todos los amantes del estudio y del naturismo integral. La parte moral del ideal naturista, la ética individual del hombre, libre de prejuicios sectarios, se estudia y se expone con la fina y singular percepción que caracteriza el estilo de este autor. — Precio, 2 pesetas.

**Medicina natural.** — Por el Dr. Adr. Vander. — Nuevo sistema de curación natural. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Con 600 ilustraciones originales intercaladas en el texto y varias láminas en color. Séptima edición. Un volumen de 688 páginas en rico papel satinado. Lujosamente encuadernado en tela y oro. — Precio, 25 pesetas.

**La Gramática del Obrero.** — Por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras, cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparéntesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía. — Precio, 2 pesetas.

**La Aritmética del Obrero.** — Por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1'50 pesetas.

## Novelas - Sociología - Crítica

**Como el caballo de Atíla.** — Por Higinio Noja Ruiz. — Pocas veces podrá tildarse de excepcional una obra con mayor motivo que a esta novela, la mejor lograda del conocido y admirado escritor Higinio Noja Ruiz.

Porque lo meritorio y lo que verdaderamente hace excepcional a un libro no es sólo su trama novelesca, lo emocionante y episódico de su narración, sino la trascendencia de las ideas a cuyo fuego se forja su producción, el concepto elevado que sugiere su lectura, finalidad artística a que aspiró el autor para dar forma vital a una nueva concepción más humana y más digna, a una moral superior a que forzosamente han de encaminarse las relaciones de humana convivencia.

El mundo contemporáneo, casi sin excepción, repudia por bárbara e inútil la odiosa pena de muerte, baldón ignominioso de nuestro siglo (ineficaz cuan innoble recurso vengativo, que no justiciero, de la sociedad contra el malhechor, muchas veces triste guñapo del vicio que la misma sociedad fomenta; dañino e inconsciente instrumento del ambiente ineducado), y que a pesar de todo mantiene en vigencia el Código.

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la repugnante condena, impulsar ese estado de opinión hasta borrar del articulado que sanciona las faltas de los hombres ese oprobioso artefacto llamado patíbulo, es labor trascendente y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruiz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como uno de los mejores escritores de vanguardia.

Obra recomendada por la Asociación de El Mejor Libro del Mes.

Un volumen de 324 páginas, magníficamente impreso en papel pluma y portada a tricromía. — Precio, 5 pesetas.

**La que supo vivir su amor.** — Por Higinio Noja Ruiz. — Novela altamente sugestiva e interesante, de asunto hondamente simpático y de intensa emoción. La heroína de esta novela, mujer perfecta física y moralmente, libre de prejuicios, sirve a su autor para planear una tesis racional y lógica en pugna con la moral corriente (de profunda inmoralidad) que sirve de base a la compra-venta en muchos matrimonios actuales. Es un canto de dignificación para la mujer íntegra que ofrece su amor siguiendo los dictados de su corazón, enalteciendo la maternidad consciente. — Precio, 4 pesetas.

**Un puente sobre el abismo.** — Por Higinio Noja Ruiz. — Ninguna de las muchas obras escritas acerca y después de la gran guerra, puede compararse con esta exquisita novela que acaba de escribir Noja Ruiz. Porque todas las novelas llamadas de postguerra lo son por ex combatientes de uno u otro bando que en forma más o menos amena llevan a sus páginas la visión dolorosa y trágica de las horas vividas, de los sufrimientos padecidos, y, cuando más, un sentimiento de rebeldía puramente objetiva, que dejan en el ánimo del lector una impresión desoladora.

Hacia falta, pues, la obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles estas horribles luchas fratricidas, señale normas éticas, profundamente humanas, oriente al lector hacia finalidades elevadas, hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa durante cuatro largos años y extirpó lo más bello y valioso de la raza.

Y todo esto lo consigue Noja Ruiz en su preciosa novela, con una amenidad pocas veces igualada, interesando al lector desde las primeras páginas en una narración que subyuga la atención con entusiasmo y con deleite insuperables. — Precio, 2 pesetas.

**La Muñeca.** — Por F. Caro Crespo. — Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos. — Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario. El autor sintetiza en ella las dos fuerzas más opuestas, en abierta lucha: la pasión idealista y generosa, frente a la frivolidad egoísta e inconsciente que culmina en el drama; todo ello sazonado en una trama interesantísima, llevada con mano maestra. Humanismo profundo, educación y arte superior. — Forma un elegante tomo de más de 100 páginas. — Precio, 1'50 pesetas.

**José Martí.** Por M. Isidro Méndez. — Estudio biográfico de la personalidad del gran libertador de Cuba, José Martí. Obra premiada por el Real Consistorio Hispanoamericano del Gay Saber, en el Certamen de 1924, conmemorativo de la Fiesta de la Raza. — Precio, 4'00 pesetas.

**La desocupación y la maquinaria.** — Por J. A. Mac Donald. — El incesante progreso mecánico en las industrias

plantea un problema de vida o muerte para la clase trabajadora. En todos los órdenes de la vida el obrero se ve plantado a cada día, a cada hora, por el monstruo de acero y de hierro que, fría e insensiblemente, como insensible y fría es la conciencia capitalista, que atiende únicamente al cálculo y a la ganancia, amenaza con aplastar su hogar, reduciéndole a él y a los suyos al hambre y la miseria más espantosas. Mac Donald estudia esta profunda cuestión desde un punto de vista racional y lógico, llegando a conclusiones que merecen ser estudiadas por todas las personas estudiosas, por todos los trabajadores y cuantos se preocupan por el porvenir del proletariado. — (Agotado. En preparación la segunda edición.)

**La vida de un hombre innecesario (la policía secreta del Zar).** — Por Máximo Gorki. — Esta es una de las mejores obras que han salido de la pluma de Gorki, tan apta para crear buenas obras. Formidable ariete contra las prácticas policíacas. Libro henchido de humanidad hacia las víctimas de la tiranía. Novela que a través de su argumento de enorme fuerza dramática, nos descubre la vida entera de los hombres que preparan las revoluciones. — Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

**Cuentos de Italia.** — Por Máximo Gorki. — Los que no han leído este libro del gran escritor ruso, desconocen uno de los aspectos más interesantes de su personalidad artística y social. *Cuentos de Italia* es un bellísimo florilegio de narraciones dramáticas en las que el alma italiana se descubre por entero en todas sus complejidades y matices. La hondura psicológica que es peculiar en los escritores rusos, puesta en estos temas occidentales, maravilla en gran manera. Lo que más admira en este librito singular es la variedad de los asuntos y el hecho de que todos estén tratados con insuperable maestría. Pocos viajeros han dicho cosas tan interesantes y tan justas de ese país tan lleno de materiales para obras literarias. Gorki se ha superado a sí mismo en estos cuentos, que ningún lector atento debe desconocer. — Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

**La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo.** — Por Máximo Gorki. — Pocos son los escritores que en circunstancias difíciles logren imponerse de un modo tan rápido y absoluto como Máximo Gorki. La obra del glorioso novelista es una de las más interesantes que ha producido la literatura contemporánea. *Cómo se forja un mundo nuevo* es un libro que ha de interesar por lo que nos revela acerca de la revolución rusa y la nueva forma política y social de aquel pueblo, y porque sus páginas están impregnadas del entusiasmo ardoroso que Gorki ha tenido siempre en la libertad económica y moral de la raza humana. Este nuevo libro de Gorki aclara muchas dudas, desvanece equívocos y contribuye a difundir una idea más exacta y justa de lo que es el actual estado de Rusia y de lo que puede ser en el porvenir. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**Anissia.** — Por León Tolstói. — Mucho tiempo después de haber cerrado esta obra se siente vibrar todavía el alma bajo la impresión de la trágica realidad que en ella se ofrece con toda su sangría y cruel desnudez, que hace imposible leerla sin sentirse profundamente conmovido. Un libro que guardará en sus páginas el corazón del lector, pues ninguna otra novela podría tener tan poderoso atractivo, tanta penetración, tanta realidad. Tolstói descubre, con su mágica pluma, la trágica vida de una campesina rusa, símbolo del sufrimiento, heroína anónima, mártir sobre la que pesa toda la injusticia de las leyes de los hombres, y de la odiosa esclavitud del régimen zarista. Leyendo esta obra se comprende cuán justificado está el odio del pueblo que aplastó para siempre aquel régimen abominable. — Precio, 3 ptas.

**¿Qué hacer?** — Por León Tolstói. — *¿Qué hacer?* es la más famosa obra social de Tolstói. Quien no la ha leído desconoce uno de los aspectos más admirables de este gran hombre, gran artista y gran novelista. Un sentimiento de humanidad sin límites circula por las páginas de este libro admirable. Nadie se había planteado, ante las miserias humanas, problemas morales tan importantes. Con ser terrible la pregunta «¿Qué hacer?», que en muchas ocasiones parece que no puede tener respuesta, Tolstói la desentraña y responde con un acento de sinceridad tan claro y tan humano, que conmueve y convence. Es imperdonable que este libro no se haya puesto en manos de todas las gentes para que meditaran, ante él, en el más grave problema que tienen que resolver los hombres de nuestro tiempo. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**La montaña.**—Por Eliseo Reclús. — Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas de un modo magistral. Quien no ha leído a Reclús, no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. En *La Montaña*, que con *El Arroyo* es uno de los más bellos libros de este sabio geógrafo, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y que le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclús expone, de las lecciones de la Naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**El Arroyo.**— Por Eliseo Reclús. — Hacía ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y libertario insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Más bien, al contrario, ese mismo placer enseña a no ser egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas. Y no sólo es un poema maravilloso este libro célebre con sobrada justicia, sino también un arsenal de donde extraer sin fin de argumentos de orden social. Compañero de «*La Montaña*» en belleza, también lo es en el caudal inagotable de ideas que encierra. Quien no ha leído *El Arroyo* desconoce uno de los libros más bellos que han salido de mente humana, como asimismo de los más sugeridores de ímpetu y de serenidad para las contiendas sociales. — Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

**El calvario.**— Por Octavio Mirbeau. — Hay muchos críticos notables que juzgan *El Calvario* como la mejor novela de Mirbeau. Que es una de las mejores novelas que se han escrito en los últimos tiempos, es indudable. Los extremos a que puede llevar a un hombre la pasión amorosa, pocas veces han sido mejor analizados, más hondamente desentrañados y expuestos, sin el menor esfuerzo aparente. Hasta el lector menos atento se da cuenta conseguida de que tiene en las manos un libro singular, raro, profundo, interesante hasta lo extraordinario. Las críticas de muchas cosas actuales que Mirbeau intercala en el curso de su novela, son, como suyas, hirientes, luminosas, henchidas de su gran capacidad satírica, famosa mercedamente. El autor de *Los malos pastores* es en toda ocasión uno de los más formidables críticos del orden actual de cosas. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**El imperio de la muerte.** — Por Vladimiro Korolenko. — *El imperio de la muerte* es uno de los más grandes libros que se han escrito contra el régimen que antes de 1914 imperaba en Rusia. Leyendo esta obra inmortal, se tienen los antecedentes más verídicos de lo que en Rusia ha sucedido. Se explica entonces el lector las cosas más oscuras. Este libro, además, es un rosario de dolores que emociona hasta lo más profundo. Korolenko, que era un hombre bueno como había pocos, pone en las páginas de esta obra toda su bondad infinita, con un fervor y un color de humanidad tan densos y avasalladores, que no es posible dejar de leerle, no ya con interés y entusiasmo, sino con verdadera admiración emocionada. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**La Etica, la Revolución y el Estado.** — Por Pedro Kropotkin. — La personalidad de este célebre escritor revolucionario es demasiado conocida de los lectores de lengua española; esto nos excusa de hablar aquí de él; aunque nunca sería excesivo lo que se dijera. Sólo llamaremos la atención de los que gustan de las lecturas sociales, sobre la importancia de este volumen, en el que se reúnen, por vez primera en castellano, tres de los estudios más famosos del gran escritor. Analizar cada uno por separado sería tarea dilatada. Vale más que el lector, por sí mismo, se forme un juicio, conociendo estos estudios, esmeradamente traducidos. Las opiniones de este gran hombre sobre la moral, sobre la revolución y sobre el Estado, son de un valor seguro e imponderable. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

**Los hermanos Karamazow.**— Por el novelista ruso Fedor Dostoiéwski. — En *Los hermanos Karamazow* es donde la personalidad del formidable moderno escritor Dostoiéwski se destaca con más relieve, adquiriendo las gigantescas proporciones de los grandes autores de la antigüedad. La forma poética en que esta novela está trazada hace que las pasiones que agitan a sus personajes reflejen un fondo de humanidad tan vivo y trascendente, que sólo es posible hallarlo en las más encumbradas concepciones homéricas o shakespearianas. — Un

tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, tres pesetas.

**La vida trágica de los trabajadores.** — Por el doctor Feydoux. — Excelente documentación, henchida de rebeldía contra los males que padecen los obreros, de todas las miserias, dolores, lágrimas y sufrimientos que, como un rosario sin término, soportan los trabajadores. Interesantes detalles de catástrofes y accidentes que podían ser evitados y que no se evitan por la avaricia y la inhumanidad de los explotadores. Curiosas revelaciones de cómo en muchas de sus ocupaciones los obreros se envenenan poco a poco. Libro doloroso y verídico que no debe faltar en la biblioteca de ningún trabajador, ni de nadie a quien la suerte de los trabajadores preocupe e interese. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3/50 pesetas.

**Ideario.**— Por Enrique Malatesta. — De la enorme producción intelectual de Malatesta, dispersa en periódicos, revistas y pequeños opúsculos, casi nadie se da perfecta cuenta. Parece que el gran revolucionario fuese sólo un simple hombre de acción. Lo es, sí, un hombre de acción, y admirable. Pero también es un hombre de pensamiento, y no de menor categoría que como hombre de acción. Este *Ideario* que hemos editado es buena prueba de ello. Hasta los mejores conocedores de Malatesta tendrán sorpresas con él. Se ha puesto en su traducción y ordenación sumo cuidado. Así, vemos desfilr por las páginas, apasionadas y ardorosas, en las que palpita el hombre de acción, todas las opiniones de éste, interesantes y valiosas siempre, sobre todos los problemas de la vida, sobre todas las luchas en que se empeñan los hombres, sobre los conflictos más hondos que se plantean en la conciencia de cada hombre, y más cuando éste siente el desco de que la humanidad sea, en lo posible, feliz. *Ideario*, sencillamente, es un gran libro. — Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

**El Dolor Universal.** — Por Sebastián Faure. — Hasta por los más encarnizados enemigos de toda libertad, está considerada esta obra, hoy universalmente conocida, como la más preciada joya de la literatura libertaria. *El Dolor Universal* es sin disputa la más grande obra, la más digna, la más humana, la de más fundamental importancia de cuantas se han escrito propagando una sociedad libre, hasta el extremo de que las tenidas por famosas obras maestras de la sociología difícilmente pueden compararse. Los vastos conocimientos de su autor le permiten ahondar en la entraña de la presente sociedad capitalista, analizar las causas que determinan la desigualdad económica, política y social de sus componentes; los motivos que produce el dolor humano; contrastar, a la luz de la lógica indestructible, la injusticia social que mantiene a la parte más numerosa y más útil de la sociedad en eterna penuria; la infelicidad universal, base ficticia de los egoísmos y los intereses humanos puestos en pugna. Todo ello estudiado con la belleza del razonamiento inapelable y sereno, con la verdad axiomática que convence y educa. — Precio, 3 pesetas.

**Crítica Revolucionaria.** — Por Luis Fabbri. — Un admirador de este libertario italiano, que es uno de los más cultos, inteligentes y enterados de nuestro tiempo, ha traducido, de la obra entera del autor, las páginas más vibrantes de crítica que han salido de su pluma, vibrante en toda ocasión y circunstancia. Y esta crítica, acertadamente denominada revolucionaria, no se dirige sólo contra un aspecto de la sociedad actual, sino contra todos en bloque. Ni tampoco es sólo contra la sociedad, sino que también, y hondamente, contra muchos de los que la combaten. Hasta contra sus propios compañeros de ideal, cuando los juzga equivocados, se dirigen estas críticas encendidas en pasión humana limpia y pura. De aquí que sea crítica revolucionaria en el más exacto sentido de la palabra, puesto que lo revoluciona todo, ideas y opiniones, estados de ánimo y errores, posiciones espirituales y luchas interiores. Por todo el libro corre un viento libre, fuerte, de escritor que arde en la llama que le anima en su lucha por la libertad. — Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

**Ideario.**—Por Ricardo Mella. — Este libro de Mella no es sólo recomendable a los libertarios. Todas las personas que se preocupen de los problemas más agudos en que la humanidad se debate, deben leerlo. Encontrarán en él esfuerzos admirables por hallar una salida para esos problemas. Esfuerzos trabajados, ponderados, apasionados. Nunca superficiales. En todo momento, una seriedad filosófica preside su labor. El tono literario es, también constantemente, digno, de expresión feliz y certera. Unos granos de escepticismo, atravesados hasta en las páginas más optimistas realizan en gran manera el valor de la obra total. La actitud de plena seguridad revela una ignorancia. No cae nunca Mella en este callejón sin salida. Afirmaciones de hombre de acción, sí, pero con una rota, escondida muchas veces, en la que el pensamiento pone freno a la actitud

demasiado segura. No son fáciles de recorrer los caminos de grandes propósitos. Si alguna vez, de un salto, se coloca en el final, luego medita las dificultades de este salto, sólo factible con el pensamiento. Doblemente sugeridores, por esto, sus trabajos. Dan la lección completa. Afirmativos nada más, no darían ninguna lección valedera. Y la lección está preñada de simpatía, que es cómo las lecciones dan fruto.

*Ideario* es el primer volumen de las obras completas del autor. Si el propósito de los editores se cumple, Mella será, por fin, conocido realmente y como se merece.

El libro está editado con gusto y con un criterio de selección digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como *Ideario*. Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos y el más acorde con su vida y su pensamiento. — Precio, 5 pesetas.

**Ideología y táctica del proletariado moderno.** — Por Rudolf Rocker. — Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que éste preconizó durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del lector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen *Ideología y táctica del proletariado moderno* es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien presentado, lo que avalora aún más su mérito. — Precio, 3 pesetas.

**Kyra Kyralina.** — Por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. *Kyra Kyralina* sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de novelistas Blasco Ibáñez, en decir de él que era un «bohémio inspirado y genial, de la misma familia que Gorki y Jack London». — Precio, 3 pesetas.

**Mi tío Anghel.** — Por Panait Istrati. — «Conozco tres o cuatro de sus novelas —decía el insigne Romain Rolland de Istrati— y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos.» Estas tres o cuatro novelas a que aludía el gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mi tío Anghel*, *Los Aiducs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra. — Precio, 3 pesetas.

**Los Aiducs.** — Por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transportan al autor a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebeldía indómita, atraen al lector desde las primeras páginas. — Precio, 3 pesetas.

**Domnítza de Snagov.** — Por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrien Zografí. «Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible rebaño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias.» — Precio, 3 pesetas.

**Nerránsula.** — Por Panait Istrati. — «Istrati es un extraordinario narrador —dice Romain Rolland—. Un narrador de Oriente que se encanta y se emociona con sus propios relatos.» *Nerránsula* es una obra verdaderamente original y de una belleza insólita. — Precio, 2,50 pesetas.

**Mis andanzas.** — Por Panait Istrati. — La infancia de Adrien Zografí; una infancia llena de dolores, de tristezas y de lágrimas, que justifica todas las rebeldías, todos los esfuerzos del hombre por romper las cadenas que la sociedad atardecidamente tiende ya al niño; y es grandioso y emocionante ver el espíritu rebelde que pugna y crece a pesar de todas las trabas, hasta llegar a dominar los prejuicios enroscados como serpientes, hasta imponerse el hombre con su acerada voluntad, templada por los años de miseria y esclavitud. *Mis andanzas* es un relato vigoroso, de emoción y de interés creciente en aventuras de una infancia llena de sinsabores y de amarguras, al par que una descripción cautivante de países y paisajes que transportan al lector a un mundo totalmente desconocido. (En preparación.)

**Los cardos del Baragán.** — Por Panait Istrati. — Esta preciosa novela, profundamente sugestiva y emocio-

nante como todas las del ya célebre bohémio oriental, es al mismo tiempo una formidable acusación de uno de los crímenes más infames que los gobiernos hayan cometido contra el pueblo trabajador. He aquí el valor inapreciable de la pluma genial de Istrati puesta al servicio de la justicia, y que al mismo tiempo traza una de las mejores joyas literarias de nuestra época. Su relato, vibrante y caústico en todo momento, subyuga al lector desde las primeras líneas, y le hace vivir episodios de intensa emoción, en los que toma parte como espectador interesadísimo. Al pueblo de Rumanía va dedicado este libro. A los once mil asesinados por el Gobierno de dicho país. A las tres villas, Slanilesti, Bailesti y Hodivoaia, destruidas a cañonazos: crímenes horrendos que han quedado impunes. — Precio, 2 pesetas.

**La Religión al alcance de todos.** — Por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de «el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad», que el comentarista se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos plétóricos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3,50.

**Las ruinas de Palmira y la ley natural.** — Por El Conde de Volney. — La obra del Conde de Volney, célebre por la alta filosofía y la descripción histórica de las leyes morales, es sin duda alguna la obra que sirve de inspiración, y lo continuará siendo por mucho tiempo, a todas las modernas teorías y métodos filosóficos. Fuente inagotable de conocimientos en las leyes de evolución y de moral de los pueblos, este libro es indispensable para la formación de toda cultura. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3,50.

**En la línea recta.** — Por Eusebio C. Carbó. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbó a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda libertadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad. — Precio, 2,50 pts.

**El Sacriligo.** — Por José Sampérez Janín. — La obra *El Sacriligo* es una novela de moral elevada y de honda penetración psicológica. Su joven autor fustiga implacable, pero certeramente, el sadismo brutal de los que ocultán sus instintos ineducados bajo la máscara hipócrita de la renunciación antinatural del voto de castidad. Un latigazo soberbio a la lujuria repugnante. — Precio, 5 pesetas.

**Pequeño Manual Individualista.** — Por Han Ryner. — Sin duda es esta obra la más fundamental para conocer el vasto ideario de este gran filósofo, de este escritor notabilísimo, erudito, sagaz y espiritual, conferenciante atrayente y polemista. Han Ryner odia las religiones, porque deforman la vida y no son más que un medio de dominación en manos de los astutos y ambiciosos. Por eso su ideología moral se tacha por los reaccionarios de destructora y disolvente, cuando no es sino altamente humana y constructora de la verdadera individualidad. — Precio, 2 pesetas.

**Rafael Barret.** — Su *Obra, Su Prédica, Su Moral*, por J. R. Forteza. — Para Barret la vida social no es, no puede ser sino la prolongación de la vida privada. No acepta el cómodo dualismo de los que dividen la vida en distintas esferas, pública y doméstica, y establecen normas aplicables en una e inaplicables en la otra. Lo que el hombre aporte a la sociedad, fatalmente debe ser consecuencia de su actuación en el hogar. El desdén que se insinúa en toda su obra, hacia los que se entregan al azar, renegando de su albedrío, deriva en admiración calurosa por todo lo que signifique una manifestación de la voluntad, de la inteligencia y de su optimismo que confiaba al hombre la tarea de realizar la humanidad futura. — Precio, 3 pesetas.

**La Mancebía (La Maison Tellier).** — Por Guy de Maupassant. — Literato eminente y sin ampulidades vejatorias, describe con toda su crudeza las llagas de la corrupción humana, que como un *via crucis* lleva a sus espaldas, fomentando los centros del vicio mundanal. Su pluma describe magistralmente los vicios de esta sociedad en la que, cual tela de araña, quedan cogidas en ella las víctimas atraídas por el falso brillo, escogidas por los poderosos de entre las clases humildes para servirles de festín en sus inmorales orgías. — Precio, 1,70 pesetas.

**Realismo e Idealismo.** — Por E. Armand. — Es un libro de formidable crítica, de vibrante dinamismo. Campea en sus páginas el concepto claro y definido, irrefu-

# Estudios

## Generación Consciente

REVISTA ECLECTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO X

FEBRERO DE 1932

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

NUMERO 102

APARTADO 158 - VALENCIA

### ACTUALIDAD

Don Melquíades Alvarez acaba de entonar un nuevo himno a la propiedad privada. Con una elocuencia completamente caduca, que embocece a toda la idiotez periodística española, más abundante ahora que en cualquier otro tiempo, sin excluir los vergonzosos años de la dictadura, ha repetido la cantilena ya esbozada en las Constituyentes, la única vez que en ellas ha hablado, y poco antes en Gijón, en otro de sus farragosos discursos.

Para nadie que no tenga la mente turbia es ya un secreto que la propiedad privada es, cuando menos, una inmoralidad. Sorprende, pues, ver que hay quien se atreve a defender en público esa inmoralidad. Y más sorprende aún que haya quien escuche semejante defensa sin ruborizarse. Aun suponiendo que todos los oyentes sean propietarios. Las inclinaciones o prácticas inmorales suelen ocultarse cuidadosamente.

Después de lo dicho por Proudhon acerca de la propiedad, a lo que no se ha opuesto ni una palabra que no sea una tontería, lo más que se puede hacer es citar algún caso vivido. Tal es mi propósito.

Todas las tierras de los alrededores del pueblo en que nací eran de un conde: una especie de personaje de comedia bufa. Cierta antepasada suya se había acostado con un rey, y éste le regaló aquellas fincas. Todas las propiedades que no son fruto de un robo directo, tienen este *honrosísimo* origen, lo cual sólo quiere decir que el robo directo se había perpetrado antes.

El conde, asustado por las quejas conti-

nuas que recibía de sus arrendatarios, decidió vender aquellas tierras para evitarse quebraderos de cabeza. Pasaron a poder de los propios arrendatarios. El dinero lo aprontó un Banco. Las tierras respondían de él. Los arrendatarios, que mientras fueron arrendatarios trabajaban ellos y sus hijos y vivían miserablemente, dejaron de trabajar el mismo día en que pasaron a ser propietarios. Quince años después habían pagado al Banco su préstamo y las tierras eran suyas por completo. ¿Eran suyas en realidad? No, señor. Digan lo que quieran la ley y Melquíades Alvarez, y todas las leyes y todos los Melquíades Alvarez habidos y por haber. Si alguien había en el mundo que no tuviera ningún derecho sobre aquellas tierras, eran precisamente sus propietarios, que desde el mismo momento en que lo fueron legalmente con apoyo del Banco dejaron el trabajo en absoluto y para siempre. La antepasada del conde fué dueña de aquellas tierras con mucha menos inmoralidad que sus posteriores propietarios.

En su discurso de Gijón, al defender la propiedad, Melquíades Alvarez se atrevió a decir que el capital no es, como afirmaba Marx, trabajo no pagado. Ocurre con esta definición de Marx lo mismo que con la que de la propiedad hizo Proudhon: su valor es perdurable y no se le ha opuesto nada que no sea completamente estúpido. Don Melquíades se contentó con decir que el capital no es lo que decía Marx. ¿Qué es, pues? En vano buscamos en la prosa hueca del discurso una definición del capital que echara por tierra la de Marx. Prudente, el orador se la

guardó para sí, suponiendo que la tenga, que es mucho suponer. No un abogado —y Melquíades Alvarez no es más que eso, poca cosa por cierto—, sino verdaderos economistas se han puesto en ridículo al querer definir el capital de otro modo que Marx. El capital ha sido, es y será siempre lo que éste dijo: trabajo no pagado.

Pongamos un ejemplo a la manera marxista. Las primeras materias que un obrero transforma en un día valen ocho pesetas. Las materias secundarias que consume durante su trabajo y el desgaste de las herramientas con que trabaja importan dos pesetas. El producto de su jornada de trabajo, aquellas primeras materias transformadas, tiene en el mercado un valor de treinta pesetas. Deducidas las diez pesetas de las primeras materias, de las materias secundarias y del desgaste de maquinaria, quedan veinte pesetas, valor creado por el obrero con su trabajo. Pero de esas veinte pesetas, el obrero sólo cobra diez; es decir, la mitad del valor que ha creado su trabajo; las otras diez, valor creado igualmente por su trabajo, y que no se le paga, forman el capital. Ningún otro origen tiene éste. Sólo de ese manantial nace. Todos los argumentos de los que quisieran encontrar otra fuente para el capital se estrellan contra esa operación matemática, cuyo hallazgo es la mayor gloria de Marx.

Todo capitalista es un hombre a cuyas manos ha ido a parar una suma de trabajo no pagado. El capital es, pues, una inmoralidad, lo mismo que la propiedad.

Para terminar este comentario, y a fin de que los pobres periodistas republicanos tengan motivos para decir que los revolucionarios estamos de acuerdo con los curas, reproduciré unas palabras de un fraile de otros tiempos, de Fray Alonso de Castrillo, que le convendría meditar a Melquíades Alvarez, si medita alguna vez, y a todos los que opinen como él.

«Todos los hombres —dice Fray Alonso— nacen iguales y libres: de consiguiente, por ley natural, ninguno tiene derecho a mandar sobre otro... Por justicia natural también, las cosas del mundo son todas comunes; violando el orden y los designios de la Naturaleza, deshízose la comunidad, dividiendo los bienes en patrimonios privados, parte por vía de ocupación, parte por la violencia, como resultado de la guerra, parte por mutuo acuerdo, como dice Cicerón; desde cuyo punto, tiranizando la codicia los corazones, han tomado principio todos los males que traen desasossegadas y en trance de disolución las sociedades humanas.»

DIONYSIOS

### Balance económico del mundo

## Pluocracia y sindicalismo

Unos dicen: Hay hambre porque no existen suficientes consumidores. Otros, que el hambre es debido al divorcio entre el producto y el productor.

Los primeros propugnan el incremento de la natalidad; los segundos, mientras la economía se arregla, quieren evitarla.

*Le Matin* se resentía de la poca natalidad y aconsejaba a las gentes que pusieran más celo en perpetuar la raza, con el fin de proveer de consumidores la industria y la agricultura.

«Nuestros agricultores —decía— se quejan de un sobrante de trigo, y han de reconocer que el consumo no es suficiente. ¿Cómo no ha de disminuir si cada vez hay menos bocas que alimentar?

De 1927 a 1928 nuestra natalidad ha bajado cerca de 17.000 niños. ¿Cuántas libras de pan hubieran comido otros muchachos desde la edad de dos años?

Se quejan de la poca venta de los vinos; pero ¿quién bebe el stock enorme de nuestro vino, si cada vez se reduce la masa de bebedores?

En la actualidad, en nuestra política interior, existe una tarea esencial: producir consumidores. De otra manera los productores de otros productos no venderán nada.»

Según esta teoría, cada ciudadano de un país capitalista nace con el exclusivo objeto de ser comprador de algo, consumidor de cualquier mercancía.

Nunca se les ha ocurrido preguntarse por qué en la actualidad hay tan pocos compradores, siendo así que existen tantos países con exceso de población.

Hay, pues, que crear una industria nueva: la producción de consumidores.

A defecto de esta fabricación, el capitalismo busca nuevos consumidores en los países atrasados.

La estadística, dice Laurat, demuestra que las exportaciones a las regiones no capitalistas, en donde predomina el elemento campesino-artesano, se acrece mucho más aprisa que las exportaciones hacia los países capitalistas, en donde la gran masa de consumidores se compone de capitalistas y de asalariados.

Entresacando algunas cifras vemos que los Estados Unidos constatan un retroceso considerable de sus exportaciones a Europa y la América del Norte (Canadá) y un acrecimiento de las exportaciones a regiones esencialmente no capitalistas (América latina, Asia, África, Oceanía). Las primeras caen de 76'8 por 100 de las exportaciones totales a 66'2 por 100; las segundas aumentan de 23'2 por 100, en 1913, a 33'8 por 100, en 1920. En cifras absolutas, las primeras pasan de 1.865 millones de dólares a 2.367 millones; las segundas pasan de 563 millones a 1.208 millones, lo que significa un aumento de un 114 por 100.

Borchardt, el socialista alemán, que se entregó a pacientes rebuscas sobre el comercio mundial de anteguerra, demuestra el anterior aserto. En sus cifras se ve que por el año 1900 las exportaciones hacia las regiones no capitalistas no constituyen más que el 26'5 por 100 de las exportaciones totales. Quince años después, alcanzan el 42 por 100. Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia aumentan su exportación en un 56 por 100. Pero mientras que el acrecimiento hacia los países capitalistas es el 24 por 100, las exportaciones a países no capitalistas aumentan en la proporción del 147 por 100.

Todo esto significaba una lucha desenfrenada por la competencia de mercados. Mientras éstos eran abundantes no existían casi rozaduras internacionales, pero cuando se iban llenando de productos y, a la vez, se despertaba el movimiento industrial en las colonias y las adaptaciones de la técnica capitalista, entonces vino la pelea, la gran pelea, la guerra europea, que tanta víctimas costó y que aún recuerdan con horror los pueblos.

La balanza comercial la decidió la espada, en vez de la inteligencia.

La desorganización económica no puede conducir a otra cosa.

Ahora, los propios capitalistas reconocen que hay que dirigir la economía. Pero ¿cómo? ¡Ah! Ellos lo solucionan fácilmente. Se agrupan los productores, se forman grandes consorcios, se regula la producción y así se evita la competencia.

Por otra parte, los obreros, los que sufren las consecuencias de todo este desbarajuste, dicen: Sí, hay que dirigir la economía; pero la dirección la llevaremos nosotros, los que ponemos el esfuerzo y dejamos jirones de nuestra carne en las máquinas.

Estas las haremos servir en provecho de todos y no de unos pocos.

Economía dirigida, sí. Ya lo creo, pero por nuestros Sindicatos, no por los consorcios capitalistas. He aquí el sindicalismo: ordenación, regulación, para evitar la pugna entre productores y la falta entre consumidores.

Producir lo justo, lo necesario, con orden, con método, con dirección, sin plusvalía para nadie, para evitar la acumulación y la desigualdad.

Pero he aquí que la plutocracia no se conforma a soltar de sus manos la producción. Y de ahí la pugna. El capital intenta hacer un esfuerzo por no perder su hegemonía e inventa el fascismo, la dictadura franca.

El obrero, ante esto, se agrupa, se fortalece y abomina de la democracia burguesa.

Hay dos poderes frente a frente. No se trata de persuasión. Cada uno sabe lo que le conviene. Es cosa de vencer, no de convencer.

¿Cuál vencerá?

No cabe duda en ello.

El capitalismo, con todas sus ventajas actuales, tiene mucho en su contra: sus propias contradicciones que minan, poco a poco, su base.

MARÍN CIVERA

*¡Oh, encanto del amor! ¿Quién podría pintarte?*

*Este convencimiento de que hemos encontrado el ser que la Naturaleza nos había designado, esa claridad que súbitamente se hace en nuestra vida, y que parece explicarnos el misterio, ese valor desconocido que concedemos a las menores circunstancias, esas horas rápidas cuyos detalles escapan al recuerdo por su misma dulzura, y que sólo dejan en nuestra alma una larga estela de felicidad, esa alegría alocada que, a veces, se confunde sin causa alguna con un enternecimiento habitual, tanto placer en su presencia y tanta esperanza en su ausencia, este desentenderse de todas las preocupaciones vulgares, esta superioridad sobre cuanto nos rodea, esta certeza de que nunca más se podrá arrancar del mundo en que vivimos, esa mutua comprensión que se adivina a cada pensamiento y que responde a cada emoción; ¡oh, encanto del amor! ¡Quien lo sienta, no sabrá describirte!*

CONSTANT

\*\*\*

*El amor es libre. No hay que esconder lo más bello y lo más bueno de la vida. El instinto luce su ufanía, muestra su pujanza a plena luz.*

SAMBLANCAT

# La tragedia biológica y social de la mujer

## IV

*La vida de la mujer se halla indisolublemente ligada a sus glándulas germinativas.—Los cuatro períodos de la vida de la mujer.—La estructura del aparato sexual femenino.*

La vida de la mujer se halla ligada, en un grado muchísimo mayor que la del hombre, al destino de sus gametos. La Naturaleza no le obliga al hombre a ocuparse de sus gérmenes una vez que los ha emitido; lo que puede pasarles luego a éstos no influye para nada en su organismo. Consideraciones de índole moral, exigencias del estado o la moral social, etcétera, pueden obligarle a tomar en serio el acto sexual y a que lo considere como el comienzo de una serie de fenómenos y sucesos; pero todo esto es algo secundario que no está determinado por la naturaleza del hombre ni constituye para éste un compromiso biológico. El sentimiento paterno es ajeno a la parte biológica de la existencia; es, más bien, un fenómeno sociológico.

La vida de la mujer, en cambio, se halla ligada, biológicamente también, al destino de la célula ovular que produce. Según lo que le suceda al microscópico gameto que brota de su ovario, sigue su vida una u otra dirección. La producción de los gametos divide la existencia biológica de la mujer en una serie de períodos en los cuales tienen lugar los diferentes procesos fisiológicos de su cuerpo. Cuando se verifica su fecundación por la célula sexual masculina, su producción le arrebatada etapas enteras de su vida individual, durante las cuales sus procesos biológicos se desarrollan bajo el signo de «altruismo fisiológico».

La vida de la mujer se divide en períodos claramente delimitados, cada uno de los cuales influye de determinado modo en las particularidades de su cuerpo y de su alma.

El primer período empieza en el momento de su procreación y termina con la primera ovulación, es decir, al producir su organismo los primeros gametos.

El segundo se extiende desde la primera ovulación hasta el primer acto sexual, durante el cual penetra en su cuerpo el gameto masculino.

El tercero no es precisamente el más largo,

pero sí el más activo de su servicio al «genio de la especie». Comienza con el primer acto sexual y acaba al desaparecer la ovulación (edad crítica).

El cuarto y último período transcurre desde el momento en que termina la producción de gametos hasta la muerte.

Antes de pasar a ocuparnos detenidamente de estos cuatro períodos que constituyen la «tragedia biológica de la mujer», será preciso dar algunas explicaciones sobre la estructura del aparato sexual femenino, pues sin eso no se comprenderá completamente lo que ha de seguir.

En el aparato sexual de la mujer hay que distinguir:

1.º Los ovarios, que son los órganos que producen los gametos y emiten las importantísimas hormonas, constituyendo, desde el punto de vista fisiológico, la parte más esencial del aparato sexual.

2.º Las trompas de Falopio, conductos por los que el óvulo llega al útero, en donde se desarrolla el huevo fecundado.

3.º Los órganos sexuales externos, incluyendo la vagina, por cuyo conducto penetran los gametos masculinos, facilitando su encuentro con las células femeninas.

El ovario es un órgano bilateral. Hállase situado a ambos lados del útero, a la entrada de la pequeña pelvis, sujeto por el llamado filamento ancho.

En el ovario se hallan dispuestas desde antes del parto todas las células sexuales del individuo, la mayoría de las cuales perecen, pues solamente un 1 por 100, aproximadamente, llegan a convertirse en vesículas de Graaf, que son las células sexuales maduras; vesículas que pueden percibirse a simple vista en la superficie del ovario maduro. Estas vesículas de Graaf se evacúan periódicamente, quedando entonces libre el gameto y preparado para la fecundación.

En el ovario se producen también las hormonas sexuales, cuyo importantísimo papel fisiológico hemos estudiado ya con algún detenimiento. Asimismo se forman en el ovario, en determinados períodos, los llamados «cuerpos amarillos», dotados también de una secreción interna. Los cuerpos de Graaf tienen extraordinaria importancia para el desarrollo del huevo, como se verá más adelante.

Las trompas de Falopio recogen los gametos maduros. Son órganos bastante largos (de siete a catorce centímetros de longitud) y de forma cilíndrica, dirigidos hacia el útero. Por el extremo libre se abren en forma de embudo en la cavidad abdominal. Esta abertura o pabellón de la trompa se halla partida en numerosas franjas, que tienen por objeto recoger el huevo que sale de la vesícula de Graaf al abrirse ésta y conducirlo al interior de la trompa. Para ello, tanto las franjas como el interior de la trompa están cubiertas de un fino vello que se mueve como la hierba bajo la brisa, motivando el continuo movimiento de una capa de mucosa en la dirección del útero. Esta mucosa es producida por las glándulas de la cara interna de las trompas. La superficie de ésta aseméjase a un transmisor móvil, al cual va a parar el gameto al salir del ovario, para ser expulsado al exterior, a través del útero y la vagina, cuando no ha sido fecundado. En caso de fecundación, el óvulo se detiene en el útero, en donde atraviesa las fases sucesivas. El tránsito del gameto por la trompa es acelerado por la actividad muscular de las paredes de ésta. El encuentro del gameto masculino con el femenino se efectúa en el primer tercio de la trompa, verificándose su reunión (tanto en el hombre como en los demás mamíferos) en «movimiento», es decir, cuando el óvulo se dirige hacia el útero envuelto en la mucosidad.

El útero es un órgano musculoso situado en la pelvis, entre la vejiga de la orina y el intestino (1). Viene a ser del tamaño del puño de la mujer y tiene forma de pera, aplanado de delante atrás. La parte aplanada se dirige hacia arriba y en sus extremos desembocan las trompas. La parte estrecha se dirige hacia abajo, abriéndose en la vagina. La parte inferior se halla rodeada de la región superior de la vagina, recibiendo el nombre de porción vaginal del útero. En ella se encuentra, en la mujer nupcial, una región estrecha que pone en comunicación el cuello del útero con la vagina, y que cambia de forma y de dimensiones después del parto. La superficie interna del útero se halla cubierta de una mucosa cuyas células superiores ejercen una función glandular.

La vagina forma parte de los órganos de la copulación y constituye, en unión de los órganos genitales externos, la parte menos importante desde el punto de vista fisiológico del aparato sexual. Por medio de una operación se ha conseguido introducir en el útero gametos masculinos y obtener la fecundación como en condiciones normales. Por consiguiente, los órganos de la copulación tienen

una importancia secundaria para el proceso de la reproducción, en el que lo más esencial es la producción de los gametos y su madurez y fecundación.

La vagina es un conducto elástico, cuyas paredes anterior y posterior se hallan adheridas firmemente. La parte superior, que rodea al útero, se llama la bóveda. La parte posterior forma una concavidad más profunda que la anterior, y a ella va a parar el líquido seminal. La parte inferior de la vagina sigue la dirección de adelante a abajo y se abre al exterior en el llamado «vestíbulo» por un orificio redondo, que en el estado virginal se halla obstruido por una membrana denominada «himen».

Los órganos genitales externos no nos interesan aquí. Recordemos, por último, que se consideran como características «humanas» del aparato sexual de la mujer, ciertos órganos de la voluptuosidad extraordinariamente desarrollados que no se encuentran en los animales. Esto corresponde, como ya hemos indicado, al desarrollo de los centros cerebrales y al sistema coordinado de los órganos endocrinos del hombre. Su existencia exige atractivos fisiológicos potentes que obliguen al hombre a ser «esclavo de la naturaleza». Pero estos atractivos son una de las causas de la tragedia biológica de la mujer, porque la someten al yugo del sexo trocando sus intereses individuales por los intereses de la especie.

Sin entrar en detalles, vamos a señalar ahora algunas particularidades del aparato sexual femenino. Mientras en el hombre la cavidad abdominal sólo contiene las glándulas sexuales antes del nacimiento, pues al acaecer éste descienden al escroto, en la mujer dicha cavidad está en constante comunicación con la vagina, llena siempre de microorganismos, a veces peligrosos, por medio de las trompas y del útero. Para favorecer el proceso de la reproducción se ha admitido en el organismo femenino un grave compromiso que desconoce el organismo masculino: el peritoneo ha quedado insuficientemente protegido. En condiciones normales, los microbios no pueden llegar al peritoneo porque la mucosidad de las trompas los arroja al exterior a través del útero. Únicamente los gametos masculinos, los espermatozoos, pueden vencer esta resistencia, porque sólo ellos pueden moverse en contra de la corriente, cosa que no les ocurre a los microorganismos que penetran en la vagina femenina. Pero, a pesar de todo, es indudable que el peritoneo femenino está mucho menos protegido en el hombre contra los microbios y otras influencias perniciosas. Basta que se agote la mucosidad que limpia el útero y las trompas para privar de toda protección a los órganos sexuales. En tal caso, los microbios llegan sin dificultad hasta el peritoneo, cosa que sucede

(1) *Inter faeces et urinas nascimur* («Nacemos entre orines y heces»), dijo en la Edad Media un fraile que se dedicaba a la anatomía.

con frecuencia en las enfermedades del aparato sexual femenino.

Por último, hemos de hacer notar que las gáandulas sexuales femeninas son de dimensiones mucho mayores que las del hombre. La Naturaleza ha cargado el débil cuerpo de la mujer de ovarios gigantescos y de un aparato incretor hipertráfico, en comparación con el

de los animales. Por mediación del sistema nervioso y de los órganos endocrinos, el ovario tiene en su poder, gracias a sus vigorosas hormonas, todo el organismo de la mujer y somete todos los procesos de su cuerpo a la dictadura del «genio de la especie».

DR. A. W. NEMLOW

## La Carrera de la Muerte

Para comprender la necesidad apremiante de atajar la loca carrera de los armamentos, que amenaza con llevar al mundo a una nueva catástrofe más horrenda aún que la de 1914, basta echar una ojeada al siguiente cuadro, en el que se expresan (en francos) las cantidades respectivas que gastan anualmente las naciones del mundo en preparación bélica :

	FRANCOS		FRANCOS
Argentina ... ..	1.253.282.275	Japón ... ..	5.921.537.500
Alemania ... ..	4.298.076.000	Letonia ... ..	196.500.000
Australia ... ..	460.492.550	Liberia ... ..	3.151.750
Austria ... ..	362.683.000	Lituania ... ..	142.000.000
Bélgica ... ..	832.580.000	Luxemburgo ... ..	6.930.000
Bolivia ... ..	87.030.000	Méjico ... ..	1.158.387.500
Brasil ... ..	1.375.148.000	Nueva Zelanda ... ..	87.403.750
Bulgaria ... ..	190.225.000	Nicaragua ... ..	6.809.775
Canadá ... ..	526.730.000	Noruega ... ..	288.000.000
China ... ..	2.357.291.250	Panamá ... ..	15.263.500
Chile ... ..	723.000.000	Paraguay ... ..	35.477.500
Colombia ... ..	161.300.000	Países Bajos ... ..	772.000.000
Costa Rica ... ..	17.200.000	Perú ... ..	244.900.000
Cuba ... ..	300.775.000	Persia ... ..	247.400.000
Dinamarca ... ..	306.750.000	Polonia ... ..	2.301.825.000
España ... ..	2.814.582.500	Portugal ... ..	409.491.000
Estado Libre de Irlanda ... ..	177.012.500	Rumania ... ..	1.341.180.000
Estados Unidos ... ..	17.685.625.000	Rusia ... ..	14.473.567.675
Ecuador ... ..	45.355.500	Santo Domingo ... ..	26.420.950
Egipto ... ..	261.782.950	Salvador ... ..	54.890.000
Estonia ... ..	138.000.000	Siam ... ..	238.173.750
Finlandia ... ..	411.437.500	Checoslovaquia ... ..	1.279.725.000
Francia ... ..	11.674.000.000	Turquía ... ..	434.289.100
Gran Bretaña ... ..	11.631.375.000	Suecia ... ..	993.750.000
Grecia ... ..	533.520.000	Suiza ... ..	491.500.000
Guatemala ... ..	52.500.000	Uruguay ... ..	215.950.000
Haití ... ..	28.848.000	Venezuela ... ..	152.260.000
Honduras ... ..	24.338.100	Yugoeslavia ... ..	1.261.450.000
Hungría ... ..	505.500.000		
India ... ..	5.289.690.550		
Italia ... ..	6.223.662.500		
		<i>Total</i> ... ..	102.948.298.950

(Cifras tomadas del *New-York Times*.)

¡Ciento tres mil millones de francos (un franco : 43'80 céntimos) para las obras de muerte y de destrucción, cuando las obras de vida, la lucha contra la enfermedad, el dolor, la ignorancia, están tan mal atendidas! Cuando el mundo sufre los efectos de una crisis espantosa y el sistema económico, financiero y social se resquebraja por todas partes, los gobiernos gastan todavía ciento tres mil millones en la preparación de nuevas mantanzas.

¿Puede consentirse esto? ¿No vamos a unirnos para preparar la paz?

## Consciencia maternal

Desde que empezamos a colaborar en esta Revista hemos repetido más de una vez los mismos conceptos. Pero la insistencia en el tema está exigida por la índole de la Revista y la predilección que siempre ha dado al tema sexual. Por si esto no fuera bastante, la diaria contemplación de los estragos a que conduce la ignorancia, nos obliga a insistir a trueque de redundar e incurrir en repeticiones. Los lectores asiduos de ESTUDIOS, deben perdonarnos la machaconería, en gracia a los lectores más recientes de la Revista, que desconocen nuestra lenta y perseverante aportación al tema.

Como reacción contra las ideas rancias de los moralistas, que habían condenado al ocultismo a esta clase de informaciones, se ha despertado, en lo que llevamos de siglo, una intensa corriente divulgadora, que ha producido una abundante y profusa literatura. Ya el Catálogo de esta publicación —que está lejos de encerrar todos los libros publicados— puede dar una idea de la preocupación intelectual consagrada al sexo. En la misma novela el tema sexual ha cobrado una importancia de primer orden, y la evolución operada en las ideas referentes a la sexualidad, ha trascendido en las costumbres y se ha reflejado en la moda. El cine ha sido un poderoso factor de revolución sexual, generalizando y universalizando las costumbres libres de los estudios. La más trascendental en este aspecto ha sido la teoría de Freud, que ha tenido gran resonancia psicológica y literaria, por la luz que ha aportado a la génesis de muchas dolencias mentales. Según este notable psicólogo vienés, la sexualidad tiene, en el niño, una gran preponderancia en la formación de su espíritu, y sus conflictos pueden ser origen de muchas locuras y enfermedades mentales.

Eramos esclavos del instinto. Pero la moral nos ha esclavizado por un terror que nos obligaba a enfrentarnos con el instinto. La idea de pecado ha envenenado la sexualidad en sus fuentes más puras. Y sumiéndonos en la ignorancia o en la información clandestina y torpe, abandonó al niño a sus propias experiencias y al vicio del onanismo. Dejó a la juventud expuesta al contagio venéreo y a la iniciación prostibularia. A la joven, frente al riesgo de un embarazo indeseable, y a la familia, sin ninguna defensa contra la lluvia de hijos, sin sensibilidad para oponerse al nacimiento de seres defectuosos y desgraciados.

Porque entre los estragos a que ha conducido el miedo a despertar lo que se creía dor-

mido, no estando más que disfrazado y encubierto —el pánico de nuestros moralistas a la disolución de las costumbres— ninguno hay mayor que el de la maternidad inconsciente. La mujer llega a ser madre sin concepto ninguno de esta función, por mero accidente, sin pizca de responsabilidad. Sucumbiendo aaimalmente a la libido, en el minuto de ceguera instintiva en que el impulso sexual, harto contenido, lo avasalla todo. No hay por qué cantar loas a esta maternidad que, si puede solazarse en el hijo bien logrado, no suele ser por previsión y deliberación previa, sino por suerte afortunada, y que en gran número de casos se ve maldecida en el fruto o hace germinar, además del embrión, el odio al mismo.

Contemplando estos tristes panoramas, el pedagogo, el médico, el psicólogo y el sociólogo, han coincidido en la necesidad de reformar nuestras costumbres y nuestras ideas sexuales, e, integrado por ellos, cada año se celebra un Congreso Internacional para la Reforma Sexual, encaminado a conseguir en todas las naciones la modificación de las costumbres, leyes y prohibiciones, tendiendo a libertar al sexo de prejuicios, ataduras y cotos cerrados. Ya es unánime el acuerdo en la necesidad de iniciar sexualmente al niño, de educarlo más tarde mostrándole las malas sendas y los peligros de despertar en los jóvenes el ideal del hijo sano, dándole la información precisa para librarse del embarazo no deseado, permitiendo que el acto reproductor sea consciente y deliberado, como cumple a su importancia y trascendencia. Sólo los reaccionarios, los empapados de espíritu religioso y de la moral artificiosa que ha esclavizado durante siglos a la humanidad, pretenden condenar estas nuevas corrientes como un pecado, como una invocación al desenfreno. Se empeñan en ignorar que el mal que les asusta existe ya en la clandestinidad, con todas sus consecuencias lamentables. Son muchos los niños y jóvenes que han vivido esclavos del vicio onanista, porque jamás encontraron a nadie que les hablara el lenguaje de la verdad. Muchos son también los que adquieren enfermedades venéreas por ignorar el peligro y los recursos que existen para evitarlas. No hablemos del dolor que causa y acumula hereditariamente la inconsciencia reproductora.

Iniciación sexual del niño; educación sexual del joven; información sobre el peligro venéreo y sobre los medios de prevenirlo; enseñanza de los medios de evitar la concep-

ción no deseada; y cultura eugénica del público difundiendo el ideal del hijo sano. Son las tareas a oponer: a las perversiones sexuales y a las neurosis, que frecuentemente tienen su origen en conflictos sexuales de la época infantil; al vicio de la masturbación, que es la obligada iniciación sexual del niño abandonado a sí mismo; a la difusión de las enfermedades venéreas; al embarazo indeseable y a la familia numerosa, y, por último, a la reproducción de degenerados, de enfermos y de anormales, y a la degeneración creciente de la raza.

La moral que condena a estas actividades educativas, y que llega a perseguirlas como pornográficas y corruptoras, ha llegado en su odio al desnudo a producir el abandono de la higiene corporal, la degeneración de nuestra piel y la desidia por la belleza física. Como reacción, las costumbres rehabilitan el desnudo y el culto por la belleza física, devolviendo a la piel su color natural y sus funciones.

Todos los padres y educadores tienen tendencia a creer que sus hijos no saben más que lo que ellos les enseñan y que, por el contrario, ignoran todo aquello que han tenido buen cuidado de ocultarles. El error es tanto mayor cuanto más severo y rígido es el trato que los padres dan a sus hijos. La inocencia y candor de la infancia son, con suma frecuencia, virtudes falsas, hipócritas.

Lo cierto es que todos los jóvenes pasan, hundiéndose más o menos en el vicio, por el placer solitario, sin que nadie se haya preocupado de hacerles ver el peligro, ayudándole a salir por método suave y comprensivo. Todos, o la mayor parte de los jóvenes, pasan por el prostíbulo, ignorantes del riesgo que allí les amenaza, saliendo ilesos por pura casualidad. Son muchas las jóvenes que, en lo que se llama un desliz, quedan embarazadas en edad temprana, y cuando la venida de un hijo es considerada como la mayor de las desgracias. Se habla entonces de la seducción del galán, pero lo que hace caer a la mujer, no es sino el mismo imperativo de su sexo, y lo que la hace quedar embarazada no es sino su ignorancia de los medios anticoncepcionales. Por esta causa es grande el número de abortos que se practican, muy pocos de los cuales llegan a ser conocidos por caer dentro de las mallas del Código. Es enorme el dolor que se cosecha en la esfera del sexo, a consecuencia de la ignorancia y ocultación en que se mantiene. Los que hemos recibido una educación religiosa, sabemos bien lo punzante de la inquietud sexual, de la obsesante preocupación por el misterio sexual. Los médicos tenemos múltiples ocasiones de comprobar los estragos producidos por la ignorancia o por la falsa información, peor muchas veces que la misma ignorancia. Las privaciones, la verdadera hambre sexual

que se padece en la juventud, lo monstruoso de la castidad, de esa falsa virtud con que se adornan las solteronas y que oculta vergüenzas y tormentos mil. En contraste con ese hambre, el hartazgo y el envilecimiento de la prostituta, que ha de ofrecerse a las hambres del varón, siendo víctima de una explotación más odiosa y exultante que la de los proletarios.

Y donde adquiere la mayor trascendencia la ocultación sexual es en la reproducción. En las familias numerosas, donde hay más bocas que platos, más hambre y necesidades que alimento y medios para satisfacerla. En los hijos defectuosos, grotescos o mal conformados, que son durante toda su vida una acusación contra los autores de sus días.

La moral dominante, esa que se funda en la ignorancia sexual, ha predicado siempre el amor a los padres. Se nos ha dicho que teníamos el deber de agradecer a nuestros padres el habernos criado, el habernos dado el ser, y que estábamos obligados, por ello, a respetarlos y a acatar sus mandatos. Pocas ficciones tan falsas y engañosas. En efecto, no es el hijo el que tiene que agradecer la vida que le han dado sin consultarle. Esto, ni aun en el caso mejor, en el de disfrutar de una naturaleza privilegiada, de una buena posición económica, y de un cuerpo bien conformado. Porque, en el caso opuesto, cuando se nace débil, enfermizo, deforme, inútil o miserable, no hay palabras para condenar la improvisación y la ignorancia de los padres. Es, por el contrario, el padre, quien debe pedir perdón al hijo por haberlo engendrado, por haberlo echado al mundo del dolor y de las injusticias. Es el padre quien debe respetar al hijo y reconocer en aquel ser a quien dió vida por pura carambola, una obra que, si no está ya malograda, puede malograrse por su torpeza o por su culpa.

Se habla de maternidad y no de paternidad consciente, porque es la mujer y no el hombre la que posee el instinto reproductor, que desde niña la hace jugar con muñecas y que luego la lleva a amar apasionadamente a los niños. El hombre, es, en la reproducción, un mero accidente; sólo cuenta un instante, aunque este instante sea el decisivo. Es la mujer la que lleva en la mente la idea del hijo hermoso y la que da por buenos todos los dolores y sacrificios que le cuesta el embarazo, el parto, la lactancia y la crianza y educación del hijo.

Maternidad consciente indica ser madre con consciencia, es decir, con conocimiento de lo que se hace, de la trascendencia del acto que se ejecuta y de las condiciones que puede reunir el hijo que va a nacer. Esta función esencialmente femenina ha sido elogiada siempre, menos cuando tenía lugar fuera de los cánones de la moral, porque entonces se

caía en la aberración de considerarla como una deshonra, y esta idea monstruosa, aún no extinguida, ha llevado a muchas mujeres al suicidio y a la desgracia. NO. A la maternidad se la conoce por sus frutos; es el hijo el que la da valor y también el que la hace excelsa, detestable u odiosa. Es honroso siempre ser madre, menos cuando el hijo nace enfermo, degenerado o deforme. Entonces la maternidad es un crimen de inconsciencia.

El hijo sano, bello y hermoso, con el que soñamos siempre, y que tan pocas veces tiene realidad, no debe ser producto de la suerte, del azar, sino fruto liberado de la voluntad y de la previsión. En ninguna obra debe poner el hombre más cariño y atención, más fervor y entusiasmo que en hacer un hijo. En cualquiera otra labor os queda el recurso de deshacer la obra si os sale mala; pero, aquí, el mal no tiene enmienda ni remedio.

A toda mujer debe instruírsele sobre las causas que influyen en la generación, ilus-

trarla sobre sus posibilidades de reproducción hígida, sobre su capacidad para tener hijos perfectos. La maternidad consciente ha de comenzar por ser un ideal, una disciplina intelectual; es decir, que la mujer ha de comenzar por pensar en ser madre cuando serenamente pueda decirlo, no en el momento ciego en que Cupido pone la venda en los ojos. Antes que en la matriz debe concebirse al hijo en la mente. Los cuidados preparatorios, la ofrenda corporal de la madre, ha de preceder al abandono de la cópula.

Para aspirar a la maternidad ha de tenerse una herencia sana que legar al hijo, pero además ha de procurarse que la preceda y la rodee la máxima normalidad corporal y el más perfecto fisiologismo. Todos los cuidados y preocupaciones deben parecer pocos, si se tiene consciencia de la trascendencia y responsabilidad que la maternidad supone.

I. PUENTE

## Piedras preciosas

### LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

¿Sería justo que una clase social se apropiara las fuentes y los ríos, y que los desheredados tuvieran que pagar al dueño una renta sólo para que se les dejara beber? Pues la tierra es un instrumento tan necesario a la vida humana como los ríos y las fuentes, el monopolio de ella no constituye una usurpación menor.—COSTA.

### LA SERVIDUMBRE

Sólo sobre otro hombre no tiene dominio el hombre por derecho de naturaleza, puesto que todos son por naturaleza iguales, engendrados del mismo padre y ordenados al mismo fin. Por lo tanto, ningún hombre tiene, por naturaleza, dominio sobre otro. La servidumbre fué introducida por el uso de gentes y no por la Naturaleza.—FRAY ANTONIO DE SAN JOSEPH.

### LOS POLITICOS

La política es, con mucha frecuencia, el refugio de todas las nulidades... Casi todos los políticos son empíricos; no conocen de las

cosas más que las apariencias superficiales; no tienen otra ciencia que la de sostenerse en equilibrio sobre la superficie resbaladiza y móvil de los fenómenos sociales superiores, porque se imaginan dirigir los destinos de sus semejantes, los cuales, a su vez, se figuran de buena fe que reciben su impulso.—DE GREEF.

### LAS LEYES

La creación incesante de leyes y de reglamentos restrictivos, rodeando los menores actos de la vida de formalidades bizantinas, da por resultado final restringir la esfera en la cual pueden moverse libremente los ciudadanos. Víctimas de la ilusión de que multiplicando las leyes, la libertad y la igualdad se hallan más aseguradas, los pueblos aceptan cada día obstáculos más pesados.—LE BON.

### LA PROPIEDAD DEL FRUTO DEL TRABAJO

El suelo que se ara y cultiva con habilidad y esfuerzo, muda por completo de condición; antes era un desierto, y luego es un vergel; antes desnudo, y luego abundante; y lo que

así mejoró y alteró la condición del suelo, viene a ser, en verdad, parte del mismo, de suerte que apenas puede distinguirse y separarse de él. ¿Es justo que un hombre disfrute del resultado del sudor ajeno? Como sucede el efecto a la causa, de tal manera también es justo y recto que el fruto del trabajo pertenezca al trabajador.—LEÓN XIII.

### LIBERTAD, IGUALDAD, HUMANIDAD

La libertad no es un fin, es un medio para desarrollar nuestras fuerzas. También la igualdad es un medio, y si anhelamos ser todos iguales es para que cada uno pueda contribuir a un objetivo común. Y si estos son los medios, ¿cuál deberá ser la finalidad? No es el individuo proclamado libre e igual a los demás, para que pueda pensar en sí, en su bienestar particular; en tal caso habría millones de individuos, cada uno separado de los otros, cada uno preocupado de sus derechos, y no habría sociedad. El objetivo para cuya perfección el individuo debe estar dotado de libertad y de igualdad, es menester buscarlo en algo superior: en la *Humanidad*.—MAZZINI.

### LA POLITICA

La política es —y por su misma naturaleza debe serlo— desleal. O dicho con más exactitud: no puede ser positivamente leal, puesto que a su vocabulario le falta la definición de esta cualidad. La política no es leal, de igual modo que no es azul, húmeda o cuadrada. Todo derecho público tiene su origen en una injusticia. (Basta recordar el *ius primi occupantis*, el *ius belli*, el *ius tallonis*.) Y esto es tan verdadero como que todas las noblezas descienden «del común» y todos los hombres de antepasados que nacieron ilegítimamente.—MULTATULI.

### VERDAD Y ERROR

Con frecuencia se ha dicho que la verdad se debe perseguir por sí misma y no por la utilidad que proporciona; ésta ya se dará por añadidura. Creo que se debe agregar que conviene alejar todo error con el mismo empeño aunque no se vea qué perjuicio puede acarrear, pues este perjuicio podría aparecer indirectamente allí donde menos lo esperáramos, pues todo error es ponzoñoso. No hay errores inocentes ni menos respetables ni sagrados, porque lo que nos confiere el dominio del mundo es la inteligencia. Sirva de consuelo a los que consagran su vida al noble y rudo combate por la verdad, cualesquiera que sean sus circunstancias, que el error, como

los murciélagos y los mochuelos por la noche, puede campar por sus respetos mientras la verdad no aparece; pero antes harán aquellos retroceder al sol hacia el Oriente que veamos la verdad, una vez plenamente reconocida y divulgada, ser rechazada de nuevo para dejar otra vez su puesto al error. Tal es el poder de la verdad. Le cuesta mucho trabajo vencer, pero cuando lo consigue su victoria es definitiva.—SCHOPENHAUER.

### LA REPRESENTACION NACIONAL

La representación nacional es una ficción y nada más que una ficción. El delegado únicamente representa su propia opinión, pues vota según su voluntad y no según la de sus mandatarios. Puede decir *sí* cuando éstos dirían *no*, y casi siempre se da este caso... Las asambleas legislativas son la encarnación de la incapacidad y de la mala voluntad, tanto desde el punto de vista legislativo como desde el político. Cometan continuamente atentados contra las libertades de los pueblos.—RITTINGHAUSEN.

### PLUTOCRACIA Y DEMOCRACIA

La plutocracia, después de haber destruído el poder real por la fuerza bruta con disfraz de democracia, ha comprado y reducido a la nada a esta democracia. El dinero es el que habla, el que imprime, el que radia, el que reina, y los reyes, lo mismo que los jefes socialistas, tienen que acatar sus decretos y aun, por extraña paradoja, que suministrar los fondos para sus empresas y garantizar sus utilidades. Ya no se compra a la democracia: se la embauca.—BERNARD SHAW.

### EL ESTADO

Cuando el Estado puede dar fuerza de ley a todo lo que le parece bueno, moral y útil, este derecho no tiene límites; lo que el Estado permita hacer no será más que una concesión. La concepción de un Estado todopoderoso absorbiéndolo todo y produciéndolo todo, a pesar del rico ropaje con que se cubre y de las frases sonoras de bienestar del pueblo, de respeto de los principios objetivos, de ley de la moral, etc., es y será siempre un miserable producto de lo arbitrario, la teoría del despotismo, tanto si se practica en nombre de la voluntad popular como en el de la monarquía absoluta. Su aceptación constituye para el individuo un suicidio moral, pues priva al hombre de la posibilidad de ser bueno, ya que no le permite efectuar el bien por su propia voluntad.—THERING.

Para una antología de temas pedagógicos

## ESTUDIO CIENTÍFICO DEL NIÑO

Lo que constituye la característica del estudio de las condiciones en que debe realizarse la educación, son los esfuerzos que se emplean para llegar al conocimiento científico de la naturaleza física y psíquica del niño.

En otro tiempo se procedía subordinando el conjunto de niños a una uniformidad perfecta de régimen; hoy, felizmente, se comprende que diferenciándose los niños unos de otros, se deben, al contrario, subordinar los métodos de enseñanza a las necesidades individuales del niño, teniendo en cuenta las particularidades fisiológicas y psicológicas de cada uno de éstos.

Los inventores del sistema tendían en otro tiempo a imponer un plan determinado de conocimientos; en la época actual, por el contrario, los modernos educadores tratan de saber, antes que nada, qué aptitudes tiene el niño para aprender determinados conocimientos.

Antes de saber lo que se debe enseñar al niño, es preciso conocer fisiológica y psicológicamente a *quién* se pretende enseñar y educar.

Sin el conocimiento completo del niño, la enseñanza no puede ser eficiente, y el hecho extraordinario es que los profesores de enseñanza actuales se encuentran en las mismas condiciones en que se encontraría un hombre que, siendo horticultor, no tuviera conocimientos de botánica que lo habilitaran para conocer las plantas.

Hasta el presente, lo que ha interesado al educador son los valores de los programas en cuanto tienen relación con las materias de enseñanza.

Solamente desde hace poco tiempo se ha considerado el problema educativo desde un punto de vista esencialmente científico y se ha comprendido que, teniendo por objeto la educación el organismo vivo desde su nacimiento hasta su completo desarrollo, lo que importa conocer, antes que las materias de enseñanza, es *aquel* a quien debe enseñarse.

Después de haberse observado que, a pesar de los programas, el problema de la enseñanza permanecía en la misma situación de insuficiencia real y práctica, se pensó en el profesor, en el educador.

De aquí la fórmula: «En materia de enseñanza, el profesor lo es todo.»

Ciertamente el educador es un elemento valioso, pero conviene establecer que las cualidades que debe poseer deben fundamentarse en el conocimiento científico del niño.

El que constituye el todo en la educación

es el niño, y su estudio es lo que debe profundizarse.

El mejor programa sólo dará resultados cuando las fórmulas de enseñanza se adapten no sólo al espíritu, sino también al tipo físico y mental del alumno.

Por eso es por lo que puede decirse que el mejor profesor será aquel que mejor conozca a sus alumnos.

Hoy, en todos los países, se tiende a subordinar los métodos y los programas de enseñanza, así como la preparación de los profesores, a *las necesidades fisiopsíquicas del niño*.

Las experiencias de fisiología hechas por los alemanes H. Berger y Flechsig, relativas a la actividad de los sentidos, demostraron que, desenvolviéndose sistemáticamente los sentidos del niño, éste siente, oye y ve mejor, o lo que es lo mismo, puede conocer mejor lo que le rodea; así como igualmente se demostró que la actividad de éstos desarrolla también las funciones cerebrales.

Por otra parte, Feré demostró en una serie de experiencias que existe una relación concomitante entre el desenvolvimiento de la inteligencia y la energía de los movimientos voluntarios, comprobando de un modo particular que la energía y la habilidad de la mano guardan relación con el desarrollo intelectual, y que aquellas profesiones que exigen mayor habilidad manual son las más apropiadas para la educación del espíritu.

Y de este conjunto de hechos obtuvo Feré como conclusión que el desarrollo de la movilidad contribuye al desarrollo intelectual.

Estos ejemplos bastan, por ahora, para demostrar la importancia capital que tienen, en lo que se relaciona con la educación, los resultados de las experiencias científicas.

El estudio de las necesidades individuales del niño, de su fisiología y de su psicología, está a la orden del día en todos los países.

Se aplican al estudio del niño los procesos científicos de observación y experimentación usados en otras ciencias, con el fin de determinar progresivamente las bases de la nueva educación.

Se crean laboratorios de psicología experimental y de psicología en los que las diferentes modalidades de fisiología y de la psicología infantil son sometidas a análisis y a síntesis científicas.

Se suman hechos, se reúnen observaciones, se clasifican documentos, se realizan investigaciones y experiencias, y, por medio de este conjunto de elementos, se procura formular

las bases de una nueva pedagogía y también de una nueva escuela.

El estudio científico de la vida del niño es, por cierto, inmensamente vasto y está lejano aún el día de la solución de los problemas relacionados con ella.

La psicología y la paidología no han progresado lo debido, por lo cual, al presente, todavía no pueden dar al profesor todos sus métodos didácticos, aunque puedan indicarle que lo existente no es perfecto.

El movimiento que pretende dar a la enseñanza su fundamento básico y natural —el conocimiento del niño— se desarrolla en excelentes condiciones y preciso es confesar que de las pacientes investigaciones, así como de las observaciones positivas y experimentales, resultará, cabe esperar, la transformación proficua y fecunda de la educación, y, por consiguiente, de la escuela.

F. DE VASCONCELLOS

**Carta abierta a las mujeres**

## **A mis queridas compañeras de dolor**

¿Existen medios segurísimos y de indudable eficacia para evitar la fecundación? Sí. Pero deben tener presente las mujeres que son ellas principalmente las más interesadas en la adopción y uso de tales medios, y por tanto, no debe confiarse solamente en sus maridos para tal objeto, pues en tal caso, estaríamos expuestas a continuos fracasos. Es, pues, la mujer, principalmente, la que debe interesarse por hallar, de los inúmeros medios anticoncepcionales conocidos, el que mejor convenga a su constitución y a su temperamento. Sólo así se estará segura de poder imperar la voluntad de ambos cónyuges en la conveniencia o no de engendrar un nuevo ser. Al par que la mujer, el hombre debe también por su parte procurar cooperar a este acuerdo, utilizando asimismo el medio más conveniente y adaptable al gusto de él y de su compañera.

Es natural que siendo la mujer la que más directamente sufre las consecuencias del embarazo con todos sus inconvenientes primero y los peligros y responsabilidad del parto después, debe ser ella también quien lleve la iniciativa en el acto generador, aunque de acuerdo siempre con su marido en bien de la armonía conyugal y sexual. Es preciso que la mujer abandone su indiferencia observada en este aspecto hasta ahora por presión morbosa de una moral mal entendida, y cumpla con toda conciencia con su deber, y como conviene a los altos intereses de la raza y del progreso. Para ello tenemos las mujeres un arma inapreciable que la Naturaleza otorga a nuestro sexo, y que debemos utilizar noblemente en bien de la especie. No creo sea muy necesario que yo os explique, compañeras lectoras, cuál es esta arma y cómo se esgrime pues, que, además ello

depende de las particularidades femeninas de cada una de nosotras; básteos tan sólo recordar cuánto puede conseguir una mujer cariñosa, de su amante compañero, y más si a las artes femeninas de seducción esgrimidas noble y legítimamente, las ayudan en este caso la lógica y la verdad puestas al servicio del bienestar y la felicidad. Comprometer la responsabilidad del hombre en el acto generador; interesarle en la conveniencia de no echar al mundo seres desgraciados sin probabilidades de pan y de educación suficientes, no es, por tanto, para nosotras las mujeres, ninguna tarea difícil. Mucho menos lo será cuando la vida de la mujer peligre con un nuevo embarazo.

Hay, sabedlo, métodos anticoncepcionales aplicables a cada sexo, esto es, tanto para el hombre como para la mujer. Pero casi todos los hombres rehuyen los preparativos en un acto tan íntimo y fugaz. Por eso los mejores medios son aquellos que no exigen una atención especial y urgente inmediatamente antes o después del acto sexual. Solamente los métodos que no molestan ni al hombre ni a la mujer son los de positivos resultados y los que tienen preferencia general.

La índole de esta *Carta* no es, ciertamente, la adecuada para una descripción minuciosa y detallada de los medios anticoncepcionales, y su uso, aparte de que sería punto menos que imposible detallarlos todos, tal es el número que de ellos existe.

Me limitaré, por tanto, a indicar ligeramente los más corrientes y los más prácticos, con el fin de sustraer a mis lectoras a las prácticas empíricas y rutinarias que sé que existen más de la cuenta, propaladas por la ignorancia y la inexperiencia, todas ellas atentadoras a la salud y a la tranquilidad de

la mujer, que no ve casi nunca logrados sus propósitos y sólo en contados casos consigue ínfimos resultados, siempre en detrimento de su salud y de su vida. Una vez conocidos los medios más corrientes y más eficaces de entre los que la ciencia y la ortopedia ponen hoy a nuestro alcance, cada cual debe procurar resolver su cuestión puramente íntima adoptando el que más convenga y mejor se adapte a sus condiciones particulares.

Para poder comprender mejor el papel que el objeto anticoncepcional ha de desempeñar y la eficacia que debe exigirse al medio empleado, es conveniente recordar sucintamente al menos la función de los órganos sexuales en el acto generador. Para ello daremos una ligera descripción.

La fecundación se produce por la eyacuación del esperma del hombre que durante el acto sexual se deposita en la vagina. El esperma contiene muchos millones de pequeñas células llamadas espermatozoides que, dotadas de movimientos propios, tienden a introducirse cada vez más adentro de los órganos sexuales femeninos. Esta invasión de los espermatozoides es facilitada por una especie de succión que ejerce el útero. De esto se deduce que aun depositados a la entrada de la vagina, los espermatozoides son capaces de producir un embarazo, sin contar que debido a ciertas conformaciones anatómicas particulares, la eyacuación del esperma puede efectuarse en la misma entrada del útero y aun penetrar parte de la misma en el acto de la eyacuación, lo que indica que en tal caso el embarazo es seguro.

Con cada eyacuación, el hombre arroja en la vagina de la mujer regularmente unos 210 millones de espermatozoides; y uno sólo de ellos es necesario y suficiente para producir la fecundación.

La misión natural de estos espermatozoides, atraídos por la propiedad de absorción que tiene el útero o matriz, es ir al encuentro del óvulo o huevo femenino, que se desprende mensualmente del ovario de toda mujer con cada período menstrual; este óvulo femenino, en su recorrido o emigración hacia la matriz, sale al encuentro del espermatozoide, que a su vez lo busca, y se fusionan ambos, realizándose en tal instante la fecundación. El óvulo llegó a ser huevo, dotado de una nueva vida, y se fijará en la matriz, donde se alimentará de la *sangre viva* de la hembra, y allí se desarrollará convirtiéndose en embrión y luego en feto, hasta el momento de salir a luz para dar paso a un nuevo ser.

Los medios anticoncepcionales han de consistir, por consiguiente, en impedir que los espermatozoides lleguen a penetrar en el útero. Una vez llegados al útero, es demasiado tarde.

## MEDIOS PARA EL HOMBRE

El hombre, por la conformación natural de sus órganos genitales, no dispone de tantos medios preventivos como la mujer. Aparte de la castración y esterilización voluntaria, de la cual ni siquiera quiero hablar, por entender que no tiene justificación posible, ni para el hombre ni para la mujer, sino en remotos tiempos de barbarie y fanatismo religioso, sólo existen actualmente el preservativo llamado *capota inglesa*, y el preservativo *condón*, de uso generalizado. El llamado *capota inglesa* es una especie de capuchón elástico de goma que recubre el glande masculino y retiene, en el momento de la eyacuación, el esperma, evitando que se derrame en la vagina de la mujer. Hoy ya apenas es conocido, pues el preservativo condón ha venido a desterrarle. Este preservativo condón se considera uno de los medios más eficaces, y los médicos recomiendan su empleo como el único procedimiento de profilaxia venérea. Para el objeto que nos interesa, es decir, para el uso anticoncepcional, tiene también verdadera eficacia, pues tiene la misión, como la llamada *capota inglesa*, de retener el esperma eyaculado. Su empleo es análogo; únicamente que, en vez de cubrir sólo el glande, cubre todo el miembro masculino. Para el debido empleo de estos medios, se recomienda observar el mayor cuidado en la limpieza y desinfección de los mismos, cuidando de lavar con jabón el preservativo después de su uso y procurar que se seque espolvoreándolo con polvos de talco o fécula de patata. Deben guardarse siempre en sitio fresco. Los preservativos más recomendables son los que provienen de buena fabricación, a ser posible con la garantía de su calidad y asepsia observada en su elaboración, y de entre las diferentes calidades, son preferibles los llamados con depósito, los cuales van provistos de una derivación o receptáculo en la punta, destinado a recibir el esperma.

Tiene, además, el hombre otro procedimiento a su alcance, el cual depende únicamente de su voluntad, pero no es muy recomendable para ser utilizado de manera prolongada. Me refiero a la *retirada a tiempo*, o *acto frustrado*. Este medio que, sin duda, es el más generalizado, produce a la larga un fuerte desgaste nervioso, tanto en el hombre como en la mujer. El acercamiento sexual incompleto puede usarse careciendo de todo otro método. La atención forzada en un acto que es todo compenetración íntima y abandono completo al placer y las caricias del ser amado, frustrando, en el momento culminante del deseo, el orgasmo

sexual, provoca trastornos nerviosos que hacen indeseable dicha práctica.

### MEDIOS PARA LA MUJER

La mujer dispone de variados medios, mecánicos y químicos, que, sin restar intensidad a la satisfacción sexual, pueden permitirle, usados con la debida precaución, la seguridad absoluta de salir indemne, cuando así lo desee y se lo aconseje su salud, del encuentro sexual.

El medio más indispensable, y que consideramos como complemento de todo otro método, es el irrigador. Ninguno de los medios conocidos es absolutamente seguro sin la irrigación vaginal que debe seguir al acto sexual. De ahí mi recomendación más interesada para que en ninguna de las alcobas matrimoniales, al alcance de la mujer, se encuentre siempre el irrigador, convenientemente preparado y dispuesto para su uso. Desgraciadamente, es una triste verdad tener que reconocer que la higiene sexual deja mucho que desear en algunas familias. Y no hay que perder de vista que la falta de higiene íntima es la mejor aliada de la prolija intensidad, no siempre deseada, de familias numerosas. Si el lavaje vaginal fuese natural y común a todo contacto entre la mujer y el hombre, se evitarían anualmente muchos miles de embarazos. El lavado vaginal puede, por sí solo, evitar el embarazo, siempre que no haya entrada, antes de esta operación, un espermatozoide en la matriz.

El irrigador es el más sencillo y el más barato de los aparatos para lavajes. Consiste en un recipiente de metal esmaltado, porcelana, vidrio o goma, y de una cabida según su tamaño, que varía entre uno a dos litros. En su parte inferior tiene un orificio de salida, provisto de un pico, al cual se sujeta un tubo de goma, de metro y medio de largo, a cuyo extremo del tubo se adapta una cánula de las llamadas vaginales; esta cánula va provista de unos pequeños orificios alrededor de su punta, que hacen que el agua salga por ella en forma circular. Existen otros aparatos irrigadores, llamados peras de goma, cuya finalidad es la misma, si bien tienen la ventaja de poder llevarse en un bolso de mano o maletín de aseo, lo que permite ser llevados en caso de viaje. Su tamaño también varía, pero deben preferirse las de tamaño grande, cuya cabida sea cuando menos de medio litro, y si es menor, debe procurarse llenar dos o tres veces cuando menos en toda irrigación.

Para toda irrigación espermaticida es conveniente emplear el agua tibia, previamente hervida, añadiendo, para cada litro de agua, 10 gramos de cualquiera de las sustancias

siguientes: formol, ácido cítrico, ácido tartárico, ácido fénico, sulfato de cobre, sulfato de zinc, sublimado, alumbre, etc., pues cualquiera de estas materias tienen suficiente poder antiséptico y espermaticida. Téngase bien en cuenta que sólo hay que emplear 10 gramos de una sola de las sustancias citadas por cada litro de agua.

Otro medio también de bastante eficacia, siempre que a continuación del acto sexual la mujer se dé una irrigación vaginal, es el uso de pastillas, óvulos u ovas espermaticidas, de las cuales el comercio ofrece actualmente una gran variedad, bajo diferentes marcas y composiciones, pero que generalmente se componen de una pequeña masa gelatinosa glicerizada, a la cual se la provee de sustancias fuertemente espermaticidas. Estas pastillas u óvulos se introducen en el fondo de la vagina lo más adentro que se pueda, y se disuelven con el calor del cuerpo, cumpliendo así su cometido, siempre que se introduzcan antes del encuentro carnal, y siempre, también, no me cansaré de repetirlo, que al encuentro siga inmediatamente una buena irrigación vaginal, pues no hay que perder de vista que todos los medios conocidos, aun los tenidos por infalibles, pueden fallar por cualquier circunstancia. La ducha vaginal debe ser empleada siempre, en todos los casos; además de que la higiene íntima de la mujer lo exige así, ninguno de los métodos conocidos es completamente seguro sin su aplicación. Todos los medios actualmente a nuestro alcance, las pastillas, la esponjita, la borla de seda, el pesario francés, pesario de Mensinga, obturadores de caucho, de metal o de marfil, todos los objetos destinados al mismo fin, no pueden tener otra finalidad que obstruir, impedir la entrada de los espermatozoides en la matriz; pero mientras los espermatozoides se hallen en la vagina, representan la amenaza del embarazo, y es conveniente expulsarlos, por medio de una irrigación, cuanto antes.

Sería prolijo y casi inútil que yo describiera detalladamente la forma de usar cada uno de los pesarios, esponjas y obturadores conocidos, pues las dimensiones de que disponemos en una simple *Carta* no nos lo permiten, y, además, nunca lo haríamos con la minuciosidad y el acierto con que lo hacen los mismos fabricantes de estos objetos, por medio de los prospectos explicativos con que acompañan a cada uno de sus productos.

Voy a terminar mi *Carta* a vosotras, queridas compañeras, facilitándoos un medio tan sencillo y tan barato, que no admite excusa de pobreza inasequible. No me pertenece a mí su *invención*, sino a una querida amiga mía, tan pobre y humilde como desgraciada y digna. No revelaré su nombre, porque sé que heriría su natural modestia.

Pero no me privaré de relatar ligeramente su lamentable situación que, sin duda, agudizó su ingenio. Su marido, un minero recio y fuerte como un toro, sin duda había nacido predestinado a poblar el planeta de niños, aunque su escaso jornal apenas permitía alimentar escasamente a su mujer, débil y envejecida por embarazos casi ininterrumpidos. A los seis años de casada ya había parido quince hijos en siete partos, cuatro de ellos dobles y dos triples, aunque de los quince hijos habían muerto cuatro antes de los tres años; tres más a poco de nacidos, y, de los restantes, había dos semi-idiotas, efecto sin duda del alcoholismo del bestia que los engendraba irreflexivamente. ¡Y el proveedor de carne desgraciada continuaba en disposición de repetir los embarazos triples, a costa de la vida de su desgraciada compañera! Entonces se le ocurrió a mi desgraciada amiga oponer un obstáculo a la invasión de gérmenes masculinos. Compró de una farmacia un paquete de algodón hidrófilo, y a la noche, antes de acostarse, cogió del paquete un mechón de algodón, poco más o menos del tamaño de un huevo de gallina; lo aplano entre las palmas de las dos manos, haciendo una especie de almohadilla, la cual se introdujo en el fondo de la vagina empujando la almohadilla con el dedo medio, y procurando que el algodón recubriera la boca del útero. El objetivo

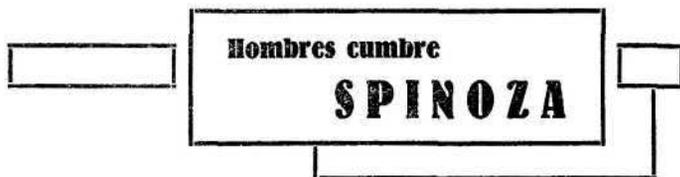
estaba conseguido. Después del contacto carnal, una buena irrigación vaginal completaba su defensa, y la pobre mujer consiguió, desde entonces, no aumentar su situación angustiosa con nuevos partos, sin privarse por ello del placer íntimo con su marido, a quien amaba mucho, a pesar de sus muchos defectos. Había conseguido mi pobre amiga su relativa felicidad a un precio bien módico: no llegada a dos céntimos cada vez.

Este medio está al alcance de todas, si bien es preferible el algodón esterilizado al algodón en rama que utilizaba mi amiga, aunque resulte un poco más caro, que no será mucho.

Creo que bastará a mis lectoras lo dicho para que tengan una orientación a que lanzarse en busca de la solución a su problema íntimo. Yo no me proponía otra cosa. Por lo demás, la mayoría de los métodos anti-concepcionales tienen sus defectos. Y no todos pueden ser usados, por la diversidad de conformación de los órganos sexuales femeninos. Un método excelente para una determinada persona, produce en otras molestias. De ahí que, en esto, como en todo lo de uso personal, lo mejor es probar diversos medios para experimentar lo que mejor le vaya a cada uno.

DRA. MARÍA WINTER

(Traducción del alemán para ESTUDIOS.)



*Ha quedado demostrado que Spinoza llevó una vida sin tacha y tan pura e inmaculada, como la de su hermano racial Jesucristo. Como este último, también sufrió por sus principios, y tuvo que soportar su corona de espinas... Cada vez que un carácter superior se atreva a exponer sus ideas, encontrará invariablemente un Gólgota...*

HEINE

I

B. de Spinoza, que es así como se firmaba quien originalmente se llamaba Baruch de Spinoza, nació en Amsterdam el 24 de noviembre de 1632. De acuerdo con la antigua usanza de latinizar los nombres famosos, el suyo quedó en *Benedictus Spinoza*. Era hijo

de una de aquellas familias judío-hispanas que, debido a las persecuciones religiosas, y resueltas a soportar el destierro antes que una infamante apostasía, única alternativa que se les daba, fueron expulsados de su patria por los reyes de España, logrando al fin encontrar refugio en la hospitalaria tierra holandesa. Aquí formaron dichas familias la históricamente famosa colonia de *marranos*, término este último con que se designaba a los judíos en España durante los siglos xv y xvi. La imaginación popular ha querido dar torcida y deprimente interpretación a ese término que, en realidad, viene de *Marranatha*, anatema usado por San Pablo para significar «excomulgado» (I. Cor. XVI, 22). Después de que la opulenta monarquía española expulsara a los judíos, y la pequeña República holandesa los admitiera, inicióse, para la primera, su deplorable decadencia, y para la segunda, ese creciente progreso

que la ha llevado a constituir uno de los más grandes imperios coloniales del mundo. Esta circunstancia —explotada por algunos hebreos supersticiosos para hacer ver que el Dios de Abraham no olvida las ofensas que a su pueblo preferido han venido haciendo los sostenedores de la religión católica— sólo prueba, en realidad, que los hebreos llevan bien puesta su fama de hábiles comerciantes. Y hasta en este detalle, Spinoza —quien vivió y murió pobre— mostró ser un judío rebelde...

Como antes de emigrar a Holanda, los padres de Spinoza —quienes se llamaban Miguel de Espinosa y Hanna Débora de Espinosa— pasaran larga temporada en Beja (Portugal), se creyó por algún tiempo que eran portugueses; mas la minuciosa investigación genealógica llevada a cabo por Freudenthal y publicada en *Zeitschrift für Philos. Kritik*, Leipzig, vol. 126, deja fuera de toda duda el hecho de que dichos padres eran oriundos de Espinosa de los Monteros, en Burgos (España). Es oportuno recordar la antigua costumbre de los judíos, de tomar por apellido los nombres de los lugares de su nacimiento, especialmente cuando emigraban. También podríamos agregar ahora, por nuestra cuenta, los siguientes otros argumentos más que se escapan a la acuciosidad de Freudenthal, y que vienen a corroborar la exactitud de su citada investigación. He los aquí: El nombre original de Espinosa no es portugués, sino castellano (el equivalente portugués sería *espinho*); el prefijo de que usaba siempre el filósofo al firmar, también es castellano; el idioma corriente de Spinoza, esto es, el que se habla en su casa paterna, no era portugués, sino castellano, como lo demuestran los interesantes datos suministrados recientemente por el historiador australiano Alexander Gunn; las comunicaciones que en idioma portugués le enviaban los rabinos a Spinoza, éste las contestaba en castellano, según lo observa su famoso biógrafo Wolf, quien sustenta su asersión basado en el concluyente testimonio de Leibnitz, amigo personal de Spinoza. Finalmente agregaremos que la biblioteca de este último citado —y en la que había libros en diez idiomas distintos, menos en portugués— estaba constituida en su mayor parte de obras en latín, viniendo en segundo término el castellano, que estaba allí representado por Cervantes, Quevedo, Gracián y otros. Ello indica que no obstante la circunstancia de ser el holandés el idioma del país en que nació, y el portugués el idioma oficial de la parroquia hebrea en que se crió, era el castellano la lengua preferida del filósofo. Así tenemos que éste, a quien por el momento daremos su nombre original de Espinosa, cual Colón y Bolívar, es otro de los representativos del genio español

que no nació en la Península. Pi y Margall lo reconoció así, y otro tanto hace Unamuno al llamarlo «El judío hispano de Amsterdam». Ernesto Renán lo llama «El judío más grande de los tiempos modernos». El judío más grande de los tiempos antiguos ya sabemos que murió en el Gólgota...

Spinoza está justamente considerado de ser el más conspicuo exponente del *pan-teísmo*, sistema filosófico que reconoce que todo el mundo es Dios, esto es, que Dios y la Naturaleza son una misma cosa. A dicho sistema filosófico —y que aparece por vez primera en los *Vedas* (Upanishads) de la India— hoy se le dice preferentemente monismo; pero en el fondo *pan-teísmo* y *monismo* vienen a ser una misma cosa. No menos se distinguió Spinoza por sus maravillosas investigaciones acerca de la *Relatividad del Bien y del Mal*, otro sistema filosófico que tuvo su origen en el *Zend-Avesta*, en Persia. Así como Einstein nos ha demostrado que nada en el mundo físico es absoluto, sino que todo es relativo, así mismo Spinoza ha demostrado que en el mundo moral todo es relativo; nada es absoluto. Y así como el *monismo* o *pan-teísmo*, según lo observa Haeckel, constituye la base de toda la ciencia moderna, así mismo la teoría sobre la *Relatividad del Bien y del Mal* es el faro cuyos destellos tratan hoy de seguir las ciencias moralistas, y aun las jurídicas más avanzadas. Dichos dos sistemas filosóficos —el *pan-teísmo* y la *Relatividad del Bien y del Mal*— se complementan: el primero nos enseña a amar lo todo, y el segundo, a comprenderlo todo. Y ambos conducen a un mismo fin: el perdón...

Spinoza estudió latín con Van der Ende, famoso profesor holandés, librepensador y socialista, que así criticaba las religiones como los gobiernos, hallando al fin la muerte en el cadalso, en París, acusado de complicidad en un movimiento subversivo contra el rey de Francia. Seguramente que tal profesor no dejaría de influir en su célebre discípulo... Tenía Van der Ende una hija bastante graciosa que muy pronto resultó ser rival afortunada en latín de su padre, pues Spinoza llegó a sentir por ella marcada deferencia. Pero Olimpia María, que así se llamaba la muchacha, mostrando mayor inclinación al peso del oro que al de la filosofía, se casó luego con un joven rico de Hamburgo que le hacía valiosos presentes. Fué ésta la única aventura amorosa que se le conoció a Spinoza, y de cierto que tal aventura no dejaría de influir también en sus propósitos de hacerse filósofo...

Como casi todos los grandes intelectuales, Spinoza tuvo la prudencia de permanecer soltero por temor de encontrar en el matrimonio un escollo para su noble apostolado. Al libertador Bolívar se le atribuye haber de-

clarado que si no hubiese envidado, no habría pasado de ser alcalde del pueblo de San Mateo... Rousseau temió seguramente que el amor a los hijos le podría restar amor a sus ideales y, según la elocuente frase de Víctor Hugo, «dió sus hijos a la inclusa, pero adoptó al mundo». Sin embargo, todas éstas me parecen precauciones innecesarias cuando se trata de hombres de genio, ya que el poner amor en un ser, ni es siempre evitable ni es un medio seguro para contener las actividades de un carácter superior. ¿No se llamó Xantipa la mujer de Sócrates? Y Beethoven, quien prefirió el celibato por temor al amor, ¿no frustró su intento al tener que condensar todo su cariño en un sobrino perverso y malagradecido que le amargara la existencia? Cervantes escribió la primera parte del *Quijote* en una prisión, y la segunda parte en la penuria más grande, teniendo que mantener una familia de cuatro mujeres. Convengamos en que al verdadero genio no hay vallas que lo contengan, mas con todo, agradezcamos al destino la citada prudencia de Spinoza...

Desde muy niño se distinguió tanto Spinoza por el amor al estudio, que sus maestros talmúdicos creyeron ver en él una futura columna de la fe judaica. Pero era aquí precisamente que iban ellos a sufrir su mayor decepción, pues el joven estudiante, que también se distinguió por su talento crítico, todo lo quiere examinar por sí mismo, aceptando de las obras que lee lo que juzga lógico y rechazando lo que le parece absurdo. En general esto es muy encomiable; pero en tratándose de obras religiosas tiene sus dificultades, pues a nadie le gusta ver criticado el objeto de su adoración. Mientras más lee Spinoza la Biblia, menos le parece que ésta sea lo que pretende ser. En vano busca un comentarista que le concilie la fe de su niñez con el criterio analítico de su adolescencia. Como bien observa Will Durant, «los defensores de la fe son sus peores enemigos, ya que la fe no se discute, pues así fracasa. Las discusiones engendran la duda y estimulan la mente». De manera que los comentarios a la Biblia que hace Maimonides en su famoso *Guía de los Perplejos*, sólo sirven para aumentar las perplejidades del filósofo hasta hacerle perder por completo el último vestigio de fe que le quedaba en la Biblia. Naturalmente que los hebreos no podían ver con buenos ojos tanta rebeldía ante su sagrado libro, que constituye a un mismo tiempo religión, patria y único vínculo de unión para todos los de su raza condenados, por otra parte, a vivir en extraños países, a hablar distintos idiomas y a adoptar diferentes costumbres. Así es que, al fin, los maestros de Spinoza, aun aquellos que más lo distinguían, como Menessiah ben Israel y particularmente Saúl Morteira, no pudiendo hacerle

modificar sus ideas religiosas, se convirtieron también en enemigos del filósofo. Este no solamente encuentra objeciones que hacer al *Talmud*, sino que mientras más lee la Biblia, menos explicable le parece el hecho de que el mundo civilizado proclame como divino un libro tan rematadamente humano, o mejor dicho, inhumano, si a juzgarlo vamos por las crueldades que contiene. Opina que este libro ha debido ser muy útil para las razas primitivas; pero que el hombre moderno merece tener mejor concepto de la Divinidad... También inapugna el filósofo la idea de la Creación. Esta implica que la sustancia de Dios y la del mundo son dos distintas, lo que en nada se compagina con el concepto moderno del monismo. En aquella época era peligroso sustentar tales ideas, y un discípulo de Spinoza, seguramente envidioso de éste, le acusó ante los rabinos de haberle oído decir que los ángeles no eran otra cosa que alucinaciones; que, según la Biblia, el alma está identificada con la vida, no siendo inmortal, y que las *Sagradas Escrituras* le atribuyen a Dios forma corporal...

Por regla general, todos aquellos que después de haber sido durante largos años víctimas de incesantes persecuciones, en cuanto pueden, tratan a su vez de convertirse en victimarios también. Los cristianos no fueron una excepción. Los hebreos de Amsterdam, que tampoco querían ser una excepción de esa regla, en cuanto se vieron libres de las garras del inquisidor español trataron de imitarle, y los mencionados comentaristas de Spinoza acerca de la Biblia les ofrecieron la oportunidad que buscaban. En consecuencia, los jefes de la Sinagoga o comunidad judía, dispusieron excomulgar solemnemente al filósofo acusándolo de hereje. Como el carácter independiente y el espíritu analítico de Spinoza —quien, a más de seis idiomas vivos conocía a fondo el latín, el griego y el hebreo—, podía constituir una amenaza para la tranquilidad de la ortodoxa comunidad citada, los rabinos, antes de excomulgarlo, emplearon todos los medios a su alcance para catequizarlo, y cuando se convencieron de que ni con los ruegos ni con las amenazas podían lograrlo, le ofrecieron una pensión de mil florines —enorme suma entonces— si convenía en volver sumiso al redil. Mas la oferta le fué rechazada con firmeza por un filósofo que, según la oportuna expresión de Haeckel, «poseía un carácter tan invulnerable como la lógica de sus argumentos». Spinoza había adoptado por lema el principio cartesiano de que «nada debe ser considerado como verdadero sino sólo aquello que muestra serio con buenas razones». Aceptar como verdades inverosímiles leyendas por el mero hecho de aparecer en un libro que se califica a sí mismo de divino, es renunciar a la razón.

De manera que lo inevitable no se hizo esperar, y el 27 de julio de 1656 quedaba el filósofo excomulgado con la Excomunión Mayor, llamada *Schamatha*.

En el instante mismo en que se lanzaba esta horriblemente elaborada excomunión, Spinoza dejaba de ser un miembro de la congregación hebrea de Amsterdam para convertirse en un ciudadano del mundo. Fué el instante decisivo en que la mano del Destino colocaba sobre la pensativa frente del movimiento intelectual moderno, la más pura y brillante de sus diademas.

Hoy a nadie asustan ya las excomuniones. Estas, como los cuchillos amellados con el uso, han perdido la virtud de amedrentar a los tontos. No así antiguamente. Quince años antes de lo narrado, el mismo Spinoza había presenciado el caso de Uriel da Costa, otro joven sefardí de Amsterdam, a quien, por haber querido pensar en cabeza propia en asuntos religiosos, le amenazaron con la excomunión, y fué tal el horror que ésta le inspiraba, que para librarse de ella convino el citado joven en someterse a cierta ceremonia de contrición que consistía en acostarse sobre el suelo, frente a la sinagoga, y permitir que toda la comunidad, en procesión, le pasara por encima. Tal atentado a su dignidad le mortificó tanto, que al volver a su casa se suicidó partiéndose el cráneo de un balazo... Doce años después de la excomunión de Spinoza, el editor Adrián Koerbach, de Amsterdam, por haberse atrevido a publicar una crítica de la Biblia, fué sentenciado a diez años de prisión, muriendo al año de haber comenzado a cumplir la condena... Y cuenta que en ese tiempo era Holanda el país europeo que disfrutaba de mayor libertad religiosa...

Así, pues, no debemos imaginarnos que para Spinoza carecía de importancia la excomunión. A consecuencia de ésta, el joven pensador fué desheredado y expulsado de la casa paterna, y los rabinos, apoyados por los cristianos, pidieron al gobierno que lo desterrara de Amsterdam. Así fué que, aislado de los de su familia y de su raza, sin un céntimo en el bolsillo, y visto por judíos y cristianos como un hereje peligroso y enemigo de la Biblia, la situación del denodado filósofo no podía ser nada tranquilizadora. Júzguese de ello por la circunstancia de que a raíz de la excomunión, un desgraciado fanático, escudado en las sombras de la noche, le atacó puñal en mano, habiendo escapado milagrosamente el filósofo con sólo una cortada en la capa, que conservó por largo tiempo como un recuerdo del incidente. Los fanáticos son siempre los mismos, pertenecan a la religión a que pertenezcan: a falta de razones para defender su credo, apelan al asesinato. He ahí el fruto de la llamada

educación religiosa... Juan Montalvo refiere haberse escapado también, gracias a su sangre fría, de la daga de otro fanático que igualmente trató de defender su credo con tan artero argumento... Lo que salvó a Spinoza de que las autoridades holandesas no hubiesen procedido aún más duramente contra él, fué la circunstancia de que escribía sus obras en latín, lo que impedía que las masas se enterasen así de la verdad. Además, como era judío, los cristianos no dejaban de ver, con cierta malévoa fruición, sus críticas a la religión judaica, sin percatarse de que siendo esta última la madre de la religión cristiana, la bota les había de pegar también en el rebote...

CARLOS BRANDT

---

*¿Qué debemos entender por moral o ética? Despojada en lo posible de toda hipótesis, la ética es, teóricamente, el estudio de lo que hay de bueno o malo en las acciones humanas, y, prácticamente, en cuanto moral, el deber de hacer el bien y de evitar el mal. Pero eso no es apenas explícito, porque, ¿qué debemos entender por bien y por mal? No solamente consideran unos como bien lo que otros consideran como mal, sino que una frase que Goethe («Faust»), pone en boca del diablo, conservará siempre su profunda verdad: «Yo soy una parte de la fuerza que desea siempre el mal y siempre crea el bien.»*

*Diremos: «que suele hacer el bien cuando desea el mal», y tendremos una imagen fiel de la deplorable falta de adaptación que existe entre los buenos y los malos efectos de nuestras acciones por una parte, y la bondad o malicia de nuestros móviles por otra. Lo inverso es verdad igualmente, pues los poderes que desean el bien suelen hacer, por desgracia, como es sabido, el mal. Debemos distinguir, pues, cuidadosamente, los motivos éticos de los buenos y malos efectos de una acción.*

*Si continuamos nuestro análisis, descubriremos todavía que la misma acción puede ser para el uno buena, y mala para el otro. Cuando un lobo se come un cordero, es bueno para el lobo y malo para el cordero. Todos, nosotros mismos, no podemos vivir sin destruir otras vidas vegetales o animales. El dinero que gana, sale del bolsillo de otras personas, sin que de ello saquen siempre el provecho correspondiente, etcétera. La moral es, pues, «relativa», y nuestra facultad de conocimiento no nos permite descubrir en ninguna parte cosa alguna que sea buena en absoluto o absolutamente mala en sí misma.*

FOREL

## El sentido religioso

Nadie podrá negar el fondo religioso del corazón humano. Lo que yo llamo fondo religioso o «complejo religioso» no es una religión organizada ni tal o cual dogma, sectarismo, fe o ritual, sino ese algo interior que se manifiesta en ciertos momentos y en especiales circunstancias.

¿Se trata de un legado de la educación o es una inclinación congénita? ¿Sentimentalismo? ¿Miedo? ¿Qué conclusiones podemos extraer del estudio de los usos y costumbres de las tribus americanas o africanas con relación a este sentimiento? Y ¿qué decir de la posición del hombre primitivo, atemorizado ante la manifestación de las fuerzas naturales y adorando lo que más terror le producía? ¿Se trata, en realidad, de una cobardía, de una sumisión o sólo de una escabrosa incógnita?

No recuerdo quién dijo que el primer hombre, Adán, fué también el primer filósofo del mundo, ya que, indudablemente —a conciencia o sin ella—, debió hacerse esta pregunta: ¿De dónde venimos?; e, inmediatamente, esta otra: ¿A dónde vamos?... De entonces acá no hay nadie que, en un momento u otro, no se haya hecho la misma interrogación. Y las religiones han respondido siempre —no analizamos ahora si con razón o no— a semejante estado de ánimo. El error fundamental ha consistido en negar o en afirmar. De esta posición categórica, absoluta, surgen irremisiblemente los dogmas y la intolerancia que, en la mayoría de los casos, convierten al propio ateo en un religioso de la irreligión tan irreductible como los que pretende combatir.

Cuando hablo de este complejo religioso, o de esta religión innata, no me refiero —vuelvo a repetirlo para que se comprenda perfectamente— a una religión organizada cualquiera, con sacerdotes y altares, con santos y misterios, sino a esa indagación filosófica, a este algo metafísico o místico que nos induce a inclinarnos ante la Belleza, que nos dirige constantemente hacia esa cosa —anhelo, afán, utopía— que ni la ciencia, ni nuestros sentidos, ni la razón consiguen explicar.

Bueno es —necesario, incluso— que todos nos dediquemos a combatir con nobles armas a las religiones organizadas, a los dogmas, a los sectarismos, a los credos sistemáticos, a las afirmaciones categóricas y a las supersticiones idólatras. Arrojemos de nuestro lado todas las muletas innecesarias. Hagamos lo preciso para que podamos andar por la vida, sin caer, exentos de la ayuda de

estos aparatos e iluminados por nuestra propia conciencia.

Pero tengamos presente que ni el mismo Sebastián Faure, en sus *Doce pruebas de la inexistencia de Dios* —de ese dios que nos han pintado las religiones— llegó a ser completamente iconoclasta, puesto que en sus conceptos dejó escapar alguna tira azul de duda hacia el sueño metafísico.

Está en lo cierto Han Ryner, en su librito *Les synthèses supremes* (1), cuando dice: «No pretendo hacer ninguna demostración en metafísica. En el alegre dominio de las anti-nomías toda demostración me parece o muy ingenua o muy hábil. En este terreno, el único que no duda es el loco. Pero aquel que esconde sus dudas y no deja transparentar nada de ellas es un charlatán.»

Pero, entre esta curiosidad insatisfecha, entre esta inquietud interior y las religiones organizadas, reveladas o positivas, hay una diferencia infinita. Precisamente, *el papel de las religiones consiste en sofocar la belleza de la duda y de la meditación filosófica, afirmando y dogmatizando. Matan la curiosidad bajo el bronce del dogma y acaban por emparejar al individuo dentro de sí mismo.* A esto se le llama cometer el crimen monstruoso de matar la razón y acallar la voz de la conciencia. Procuremos, sobre todo, aunque ateos o irreligiosos, no caer en estos mismos errores y en este repugnante crimen de lesa inquietud interior, organizando otro cuerpo de doctrinas, sin más objeto que negar sistemáticamente.

El dogmatismo negativo racionalista es tan peligroso como el dogmatismo afirmativo de las religiones. El espíritu de sistema —clerical, derechista, izquierdista o extremista— es siempre capaz de encender hogueras y justificar persecuciones. (Acordémonos de la Inquisición, de la Italia actual y de Rusia...) En la U. R. S. S. ha empezado ya a dibujarse esa actitud de intolerancia sectaria, no sólo por lo que se refiere a credos religiosos propiamente dichos, sino también a ideales y filosofías...

El Dios cristiano o israelita, de lenguas barbas blancas y envejecido por la acción del tiempo, no puede confundirse en modo alguno con nuestras inquietudes metafísicas que están al margen de todas las religiones y mucho más allá de todas las limitaciones de

(1) *Las síntesis supremas*; folleto en francés editado por *Le Monde Nouveau*. No está traducido al español.

tiempo o de espacio. La crítica de este Dios personal, bueno, omnipotente, etc., se ha hecho clásica y de rigor en el ateísmo, pero, para las figuras destacadas de la ciencia, ha pasado ya de moda. Freud, Richet, Myers, Chiaria, Ochorowicks, De Rochas, Carl du Prel, William Crookes, Flournoy, etc., no se preocupan ya por esta imagen senil de las religiones organizadas política y económicamente. Ahora se trata, sencillamente, de estudiar el fondo del alma humana, o nuestras propias energías interiores, las fuerzas del sub o del superconsciente y los complejos afectivos y religiosos.

La teoría de la relatividad —que nada tiene de teoría por tratarse justamente de la relatividad— las nuevas dimensiones, el sexto sentido, las más modernas teorías atómicas, la ondulación de las vibraciones, la nueva explicación de Einstein estableciendo la hipótesis de que el Universo puede ser inmenso sin ser infinito, la negación de la línea recta que, según demostraciones recientes, es sólo una muestra de la limitación de nuestras posibilidades de abarcarlo todo con la vista, y multitud de hipótesis nuevas, están demostrando nuestra supina ignorancia y cuán temerarios somos al afirmar o negar, aun cuando estemos en el campo de la ciencia y hasta en el de la matemática —Einstein ha demostrado que también es relativa— puesto que nuestros sentidos y nuestros cálculos son limitadísimos.

En la segunda semana del mes de agosto de 1930, el profesor Francisco Severi dió una interesante conferencia en el «Instituto de

Eugehnaria», de Sao Paulo, en la que, hablando de la teoría de la relatividad, terminó demostrando que, al contrario de lo que a primera vista se puede pensar, la relatividad no eliminó de la ciencia los últimos residuos de lo absoluto, sino todo lo contrario, confirmó la existencia de elementos absolutos, que no pueden ser eliminados de nuestras concepciones.

He aquí como de día en día nos perdemos más en el laberinto de las incógnitas. Y, ante todo esto, ¿cometeremos la osadía de afirmar o negar sistemáticamente, dogmatizando a diestra y siniestra?

Si somos como ciegos encerrados en el valladar de nuestros sentidos groseros y en la ignorancia absoluta de todo, ¿qué podemos pretender?

Por lo que respecta al dominio de las energías del subconsciente, no podemos tampoco estar de parabienes. Freud y sus precursores —Charcot y Bernheim— abrieron nuevos caminos al análisis subjetivo, sin hacer necesario recurrir a la observación del mundo exterior ni organizar el miedo, la inquietud o la curiosidad, en sectas o religiones, plagadas de ídolos, sacerdotes y altares, que exploten la bolsa de la credulidad humana.

Pero, la inquietud, la insaciedad, la duda, seguirá acompañando al hombre por todas partes. A pesar de la ciencia y a despecho de la psicología. Es que la evolución exige irremisiblemente este estado de espíritu para manifestar su potencia. En cambio, afirmar o negar sistemáticamente es petrificarse.

MARÍA LACERDA DE MOURA

## El monumento de la unidad



El anciano Monistés había querido ser, siempre, el hombre de un solo libro. Y había pasado cuarenta años de su vida escribiéndolo. Hacía seis meses que consideraba como terminada la obra, pero no se decidía a separarse del manuscrito.

Se pasaba los días relejendo el original, algunas veces borrando una palabra, pero más a menudo perdido en pretendidas meditaciones que, en realidad, no eran más que gloriosas exaltaciones.

Un día se dedicó por entero a emborracharse con la siguiente frase, que prefería a todas las demás con una ternura especial: «Toda metafísica verdadera es un monismo. Sólo el monismo construirá, finalmente, la verdadera metafísica.»

Al terminar, afirmóse a sí mismo, acariciando el voluminoso cuaderno:

—Ya está construída. Este es un monumento más duradero que el cobre y más que todos los poemas.

Luego leyó un interminable capítulo, ornado con este ingenuo título latino: *Natura non facit saltus*.

Por la noche, Monistés ostentaba, con más gallardía que de costumbre, un semblante de certeza y de gloria. Pero un penoso sueño se encargó de poner en su cara la expresión de una pesada turbación que fué tornándose en inquietud, angustia, agonía... muerte.

• • •

Dos círculos de fuego cortados por ángulos rectos. Monisté's supo que aquellos círculos eran los dos coluros. Un centauro saltaba de uno a otro, gritando: «Soy la Naturante; mira como naturizo.»

Sopló el centauro, y de su soplo surgió un minúsculo animal —tal vez una cresa—. Enseguida, dando un salto prodigioso, sopló de nuevo y apareció un elefante que, con su trompa, saludó a Monisté's. Saltando sin cesar, el centauro producía, ora uno de los minúsculos planetas situados entre Marte y Júpiter, ora una estrella más vasta y más ardiente que el mismo sol.

De repente, quedóse inmóvil. Todas las luces se apagaron; todos los movimientos cesaron; todas las vidas murieron. Y el universo fué un cadáver que hacía sufrir a Monisté's por su monotonía glacial. Pero el cadáver se desvaneció; la unidad de muerte se precipitó en la nada. Y una voz que venía de no sabemos dónde —le pareció a Monisté's, por momentos más alocado, que la voz era interior—, declaró:

—Unidad, nulidad.

Al poco rato aquella forma que se había llamado a sí misma la Naturante, reapareció. Insinuó una especie de movimientos pesados, adornados y soñolientos. Con ella reaparecieron las demás cosas que adquirieron, alrededor de aquella languidez, una vida languideciente. Y mientras esto sucedía, dijo con voz monótona e igual:

—Nunca he podido descubrir un sentido a este adagio antiguo que afirma que yo no hago saltos. Los hombres que creen en principios y en orígenes, en sucesiones y en cambios, no se aperciben de que todo comienzo es un salto infinito. El infinito existe entre la nada y algo, pero, un cambio podría ser, también, un principio. Decir «otra cosa», ¿no es designar «una cosa» que un momento antes «era nada»? Hay un salto infinito entre el momento en que me imaginas sola, sin crear, y el instante en que empiezo a formar algo, aunque sea muy diminuto. Si hubiese existido un tiempo en que la Naturante no hubiese naturizado, podría afirmarte que, en tal caso, yo —la Naturante— no existía, como no existía nada, ni el tiempo ni la eternidad. A menos que no te diviertas llamando eternidad e infinito a la nada... Si hubo un tiempo en que sólo produje cosas inanimadas, tuve que dar un salto para producir mi primera obra viva. Y, ya que cometes la fatuidad de creer que el hombre es superior a las demás criaturas, confiesa que he hecho un salto —no sé si exterior o interior—, pero prodigioso, cuando me dije: «Hagamos al hombre.»

Si, después de mucho reflexionar, no puedes concebir un principio para las cosas ni para los seres, comprenderás que soy una

serie de eternos saltos, poderosos y múltiples, hasta el punto que imitan la ubicuidad y —a fin de deslumbrar a cierto antiguo Monisté's— hasta la inmovilidad.

Pero me manifiesto a tu debilidad como si yo fuese un ser singular, cuando, en realidad, el nombre que con más justeza me cuadraría es el de: Miríadas de miríadas de miríadas. Mejor dicho, yo *no soy*, puesto que tú y muchísimos más existís. Y ya que tú mismo puedes llamarte: Miríadas de miríadas de miríadas, como acontece a cada uno de los concretos. Además, cada uno de los componentes de estas miríadas, es eterno. De modo que tú eres un compuesto y que, para que mueras, estos componentes se separan por medio de saltos formidables. Pero ten en cuenta que ninguno de los componentes estuvo ni estará nunca sólo; este es el único salto que se nos hace imposible, ¡oh compuesto de compuestos! En el cruce de los saltos ningún compuesto es eterno, pero algunos son más estables que los otros... Vas a morir; y el tránsito será, para ti, un salto semejante a la caída en el infinito. Quizá mañana mismo, el complejo central que te domina y al que llamas alma —mediante un salto formidable— se creará otro cuerpo humano. Este mismo salto se dividirá, durante los nueve meses creadores, en otros tantos saltos, cada uno de los cuales tiene algo de infinito, ya que al realizarse cada uno de ellos, se forma una cosa nueva. Quizá tu caída y tu muerte serán lo suficiente profundas para que eso que llamas tú alma, se disgregue en mil compuestos impotentes que se dejarán conquistar y anexionar. Mañana, tu alma, dividida en mil almas secundarias, hará mover la pata de aquel perro, la oreja de ese asno o la lengua de un poltico.

Pareció como si una carcajada llenara todo el espacio. Luego, la Naturaleza, ordenó:

—Camina, a fin de que te refutes a ti mismo.

Obedeció él la orden irresistible. Y vióse desfilando ante dos hileras de animales en las que se mezclaban, ridiculamente, lo minúsculo y lo enorme. De pronto, el sueño le había transportado al tiempo en que los animales hablaban.

Y el canguro dijo:

—El hombre no da saltos.

El águila hizo notar al elefante:

—El caminar del hombre es un estúpido arrastramiento.

Tras breve contemplación, el elefante contestó:

—Nosotros tenemos varios proverbios que se refieren a la lentitud de este ser, carente de peso.

Pero la hormiga replicó:

—Le han bastado al hombre dos saltos formidables para alejarse de mí.

Y la tortuga, dirigiéndose, insolente, a Monistés :

—Salta, salta un poco más. Tus saltitos graciosos producen hilaridad a mi cabeza triangular.

Ambas hileras de animales se aproximaron; cada línea se precipitó sobre sí misma y se formó una montaña móvil, en la que todo era indistinto. De aquella mescolanza monstruosa surgió una voz extraña que reía, que exclamaba, mejor dicho y que unificaba la atención de Monistés, esta atención que, para oír una palabra, descuidaba mil sonoridades.

—¡Ja! ¡Ja! —logró oír Monistés, entre innumerables voces distintas—. No doy saltos en la lentitud metódica de tu espíritu. ¡Ja! ¡Ja! Me impones, en ti, tu caminar. Pero un poeta genial vería el abismo, el infinito, lo inagotable, en esta cosa que tu miopía llama la menor distancia. Para el genio que se atreve a mirar de frente, toda distancia, por ser divisible hasta lo infinito, se multiplica también hasta la infinidad. Mi unidad y mi continuidad son sueños de tu pobreza y de tu miedo, que reducen a una, cuando soy múltiple y rica hasta el punto de ser, a un mismo tiempo y en el mismo instante, miríadas de saltos o, mejor dicho, de fulguraciones. O tal vez soy rica y múltiple hasta el punto de no ser.

—Pero fuiste una, y volverás a serlo —dijo Monistés—. En el secreto que descubro eres sólo una.

La montaña empezó a dispersarse. De ella surgieron innumerables astros, que empezaron a dar vueltas con movimientos diversos, cuyas leyes conocía Monistés a condición de haber olvidado numerosas irregularidades. Pero, a veces, estas evoluciones, magüer, que bien reguladas, chocaban entre sí; dos estrellas, rotas una contra otra, se dispersaban en diez fragmentos dolorosos y sus llamas, al agrandarse, hacían pensar en aullidos mudos. Por todas partes, los seres vivos, con formas conocidas o inesperadas, huían y se perseguían, devoradores y devorados. Cada estrella, cada planeta, cada ser, cada moribundo, repetía :

—Nosotros somos, nosotros somos. Así, pues, Ella no es.

Monistés movía los hombros y decía, como hombre que tiene su explicación para todas las cosas :

—Es el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo.

Pero un lobo aulló :

—Tú, ser Sin-Apetito, te contentas con la carne insípida de las palabras y de las fórmulas. Si no hubiese habido siempre heterogeneidad, ¿cómo se las habría arreglado eso que llamas homogéneo para crear al mismo tiempo la exquisita carne del cordero y mis dientes gozosos?

—Es seguro que nos dirigimos hacia la unidad. El principio de Carnot...

—Al comerlo unifico al cordero conmigo —replicó el aullido en un tono burlón—. Pero, cuando muera, ¿qué tributo pagaré al heterogéneo?

—Sin embargo, la Naturaleza debe tener un sentido...

—¿Cómo puede tener un sentido lo que no es?

De pronto apareció el mar. Avanzaba rápidamente. El flujo alcanzó la huída del lobo que, arrastrado por una ola, pereció ahogado. Y las olas gritaban :

—Tengo un sentido, tengo un sentido. Soy conquista e invasión. Cada segundo avanzo. Dentro de algunos días la tierra estará anegada por mi victoria metódica.

Pero la proclamación se extinguió y la onda quedó paralizada. Luego retrocedió. Y en su retroceso cantaba :

—Tengo un sentido, tengo un sentido. Soy sabiduría, replegamiento y plenitud.

Una voz lejana, afirmó :

—Hombre de un día, pobre ola de una hora, conozco una marea que va subiendo desde millones de años. ¿Cómo puedes prevenir su reflujo?

—La creación —afirmó Monistés— el origen, el punto de partida marcan la dirección y hasta el final. Cuando conozca el origen y el término lo sabré todo.

—Tanto el origen como el término son vanos sueños de tu cansancio. Tu vértigo crea un fondo al tiempo que es un abismo sin fondo. Y el fondo tuyo, que es una bruma sin fin, la llamas eternidad. Y es que tu deseo de descanso necesita creer en la inmovilidad. Las leyes que estableces ponen una regularidad mentirosa en lo irregular, ponen estática en el dinamismo siempre caótico.

Otra voz dijo :

—Me llamo Tiempo, y si existiese la eternidad no habría podido empezar. Lo temporal es lo eterno. Me llamo relativo y, si existiese lo absoluto, no habría sido posible mi nacimiento. Sólo una verdad es absoluta, saber que lo absoluto no existe. El tiempo ha empezado en tu yo actual. Pero, fuera de ti, fué siempre y siempre será. El movimiento rompió siempre, y continuará rompiéndola, la inmóvil eternidad. Pasada, presente o futura, la inmovilidad es solamente el sueño y la caída de tu lentitud.

Monistés vió como los planetas daban vueltas alrededor de los soles. Cada uno dejaba un surco tras de sí y la curva se hacía visible.

Y los planetas cantaron :

—Oye la analogía. Todas las cosas dan vueltas, y su camino es una elipse. En un foco de la elipse está el sol, la atracción, el amor, el sueño de unidad; en el otro foco,

la discordia, la dispersión absoluta. Pero ningún punto de la elipse puede tocar uno u otro de los focos. Cuando nos hallamos cerca del sol, le huímos con fuga alocada; y una vez lejos de él le buscamos con nostálgico esfuerzo. Así obran, hacen y se portan, los diminutos títeres. Es así como actúan los seres innumerables y eternos. Se buscan y se huyen. Dan tres vueltecitas alrededor de la lucecita que conoces y se marchan. Dan tres vueltas más alrededor de otra luz que tú llamas tinieblas y vuelven.

Pero la elipse es regular, casi. De manera que nunca hubo ni habrá jamás mucha más unidad y armonía que en la actualidad, como tampoco habrá mucho más caos y dispersión. Ambos focos, tanto el que está lleno como el que se halla vacío, te prohíben incluso decir si son realmente interiores a la elipse o si son solamente, solamente, solamente...

Un vasto y terrible silencio solemne y burlón a la vez —valga la paradoja— envol-

vió las cosas. Luego, los planetas continuaron, pero no cantando, sino chanceándose:

—O solamente interiores a tu espíritu.

Extinguióse toda visión. Y fué como si todas las cosas desapareciesen en un saludo al hombre.

—Adiós, pensador del mundo impensable.

Monisté's no tuvo tiempo para preguntarse si aquel saludo era una burla o una admiración. Estaba cayendo rápidamente en el profundo sueño donde, quizá, se olvidan todos los sueños, o en el que, tal vez, todos los sueños despiertan.

\*\*\*

Al día siguiente, por la mañana, los médicos comprobaron que Monisté's había muerto de congestión. La sirvienta comentó:

—El señor reflexionaba demasiado, y no hay nada peor para la salud.

HAN RYNER

## La afirmación inteligente

Hay una diferencia considerable entre el intelectual y el inteligente. Empecemos por señalar el desdén rencoroso que siente el filisteo por el intelectual como una demostración de baja moral, pero reconocemos que el intelectual no siempre orienta su actividad hacia la vida solidaria. En el mayor número de casos el intelectual cree que su ocupación, su oficio, le da categoría, jerarquía; que le separa del trabajo llamado manual.

España es un triste país en el que los conceptos necesitan filtrarse previamente para darles beligerancia y sentido. Se habla de intelectuales y manuales con tal desenvoltura que es preciso frenarla y ponerla a tono de discusión. Un cirujano, un periodista, un químico, un maestro, trabajan con las manos. Nadie puede concebir que un operador sea manco; nadie puede suponer que lo sea un conductor de tranvías. Ambos trabajan con las manos, mediante la inteligencia rectora, sin que ésta pueda separarse del esfuerzo manual en el cirujano, ni en el conductor, ni en el maestro, ni en el electricista.

Llamarse, pues, intelectual, parece, aunque no lo sea siempre, hacer profesión de jerarquía, establecer una división. Un buen mecánico gana hoy más que un catedrático de Universidad, y un oficial tallista más que un doctor en Ciencias, que explica su asignatura en cualquier Instituto. El trabajo llamado manual, aunque depreciado, llega

a tener una retribución que sobrepasa casi siempre la que se da a los llamados intelectuales. Un fundidor usa la inteligencia mucho más que un gacetillero, y un linotipista desarrolla menos esfuerzo muscular que un cirujano.

Es, pues, inadecuado establecer división entre intelectuales y manuales. Aunque no en el grado que deseamos, se va suprimiendo el trabajo servil, la grúa sustituye el esfuerzo violento, muchos deportes exigen una tensión más acusada que los oficios rudos y que el mismo peonaje, y el carpintero es un mecánico capaz de dirigir máquinas que fabrican puertas y ventanas en vez de parecerse al artesano, que las construía directamente. Hay oficios, como el de minero, que constituyen, por culpa de las empresas, verdaderos asesinatos colectivos, lentos y premeditados, con todas las agravantes y todos los refinamientos de maldad. Hay salarios que no representan ni la mitad de lo que consume un mulo. Hay oficios que todavía han de emplear esfuerzos violentos; son los oficios más expuestos y aislados, los que están pidiendo a gritos una revisión radical y una humanización completa que las organizaciones obreras han de imponer inmediatamente y a rajatabla, so pena de merecido descrédito.

El intelectual y el manual no se creen de distinto planeta cuando son inteligentes. Ser inteligente es algo aparte de oficios y pro-

fesiones. Representa nada menos que la mejor convivencia de los hombres ocupados.

El inteligente es un amigo del contraste y del matiz. Estudioso, equilibrado y cordial a la vez que insobornable, prefiere perder jugando limpio a ganar y llevar delantera reclamada. Sabe que el ideal es inasequible, porque si existiera la meta y no pudiera superarse no sería va ideal, pero va siempre camino adelante, aunque se trate de caminar cuesta arriba. Comprende que el ideal es infinito, pero también que las etapas deben aparecer en hoias de ruta comprobables, concretas, sin neblina abstracta.

El inteligente no necesita llamarse intelectual, pero el titulado intelectual ha de probar que es inteligente. Este representa la verdadera amistad, la posibilidad de diálogo, la perenne vitalidad dialéctica, la tolerancia y la bondad; muchas veces representa también el desengaño, pero sin hiel, un desengaño animoso y afectivo que enseña sin querer y aprende queriendo.

El ser inteligente es mucho más útil que el sabio y, sobre todo, más sociable. Tiene la soltura o la timidez del autoeducado, pero en todos los casos atrae y contagia optimismo. Se detiene en las cuestiones prácticas, en los detalles y en las minucias, pero no es analista de fiscalía y prefiere siempre ser generoso por comprensión y por sentimiento. No entretiene el odio; deja que nase el aieno y destruye el propio, sacando partido de éste porque le convierte en luz interior. Presiente a veces que el rencor de los demás es admiración disfrazada, y la admiración, inconsciencia, imitación, falta de carácter, parte alcuota de tontería dispersa.

El inteligente se distingue por ser esencialmente adverso al mesianismo, por su gran apego a la eficacia y a las soluciones directas, congruentes, por su concepción pitagórica del mundo ideal y su sed ilimitada de libertad. Si pasáis por momentos de prueba, por días de negro presentimiento, por incidentes sentimentales, el amigo inteligente os presentará con delicadeza vuestros defectos como virtudes aburridas y vuestras pretenciosas cualidades como tonterías; os demostrará con los modales más amables que en tal o cual momento de vuestra vida estabais trabajando para que el mundo marchara mejor y que no os dabais cuenta del propósito; a continuación os dirá que el minuto culminante, al que atribuíis importancia, carece de ella. No sabréis si darle un golpe en la cabeza o si darle las gracias, pero en definitiva os hará meditar, que es lo que se propone. Al día siguiente le hablaréis con más confianza, y si ésta le atribuye cierta tutela, el hombre inteligente os dirá que no cree en la ortopedia amistosa, y que aunque

vuestra copa sea pequeña debéis beber en vuestra copa.

El hombre inteligente es un profesor de lecciones de cosas, un enemigo irreconciliable de la pedantería, de los títulos y del renombre volandero. Prefiere una tertulia sin monstruos a un mitin monstruoso y una merienda sin discursos a unos discursos sin merienda. Un apretón de manos, un guiño silencioso tiene a veces para el inteligente más importancia que un discurso. Los libros son para él artículos de primera necesidad, pero guarda las citas con la misma clandestinidad elegante que guarda el pañuelo de bolsillo. Habla bien de los amigos en ausencia de éstos y mal frente a ellos, aunque sin excesiva insistencia en ambos casos. A veces necesita estar solo para hablar con los árboles y con las fuentes, huyendo del torrente de palabras excesivas en que se debate el mundo con sus suplementos actuales de altavoces, películas parlantes y otros ruidos comerciales.

El inteligente es el «hombre de todas horas» de Gracián, el ser civilizado que obliga a sus semejantes a presentarse tal cual son, porque ahorra trámites a la hipocresía y empieza por desarmarla jovialmente.

De la misma manera que el movimiento no sólo se demuestra andando, sino que andando se perfecciona también, el inteligente arguye al intempestivo: «Dímelo andando», y añade, a veces: «Déjame andar sólo». Si os acompaña, el camino resulta corto, no sólo por el diálogo entretenido, sino porque el inteligente conoce el camino más recto, el atajo; sabe lo sano que es brincar.

F. ALAIZ

---

*Una moral popular, para ser universal, debe estar fundada sobre principios universalmente aceptados; por ejemplo, no se puede ligar a los brahmanes, a los judíos, a los mahometanos, a los católicos, a los librepensadores, a una moral que tenga por base el protestantismo.*

*De aquí la conclusión rigurosa, irrefutable, de que no es posible hacer depender la moral de una religión reveladora.*

CARLOS RICHTER

\*\*\*

*Los seres verdaderamente morales adoptan todos los mismos ademanes, y, sobre todo, se abstienen todos de los mismos actos. Todo ser moral respeta la vida de los demás hombres; ningún ser moral se preocupa por ganar riquezas inútiles y obtener cosas indiferentes.*

HAN RYNER

## El valor del individuo <sup>(1)</sup>

Yo sostengo que el valor del individuo ha sido descuidado por completo; ha sido sacrificado, y casi destruido por la sociedad moderna, por las religiones, por las maquinarias, por el llamado progreso del pensamiento moderno.

Tenemos ahora en el mundo dos clases de individuos muy opuesta la una de la otra: una busca el desarrollo del individuo, y la otra el de la masa. Aunque las corporaciones religiosas, sociedades, organizaciones y asociaciones, se componen de individuos, no sirven de nada al individuo. Cuando se emplea una oficina o una agencia de viajes para ir de un sitio a otro, se utiliza tal organización porque es conveniente para viajar; pero no se puede emplear una organización espiritual para el desarrollo del individuo. Las organizaciones de cualquier clase que sean, no pueden ayudar al individuo a que comprenda espiritualmente.

En la sociedad y en el mundo, ser extraordinario es desastroso. Tener miras propias e independientes, puntos de vista individuales, comprensión propia y no vivir de segunda mano, es desastroso. Debéis seguir la tradición. Ese es el punto de vista del grupo. La ganancia y el éxito se consideran virtudes. Si tenéis una buena renta, una casa valiosa, buena posición social, grados y títulos, se os considera virtuosos. Pero en el momento que dais un paso fuera de la corriente ordinaria de las leyes establecidas por la sociedad, os aguarda el desastre.

La tradición es la invención de la masa, del conjunto, del grupo para mantener al individuo dentro de los límites de aquello que considera bueno o malo. Una sociedad establece sus leyes diciendo: esto está bien, esto está mal; tenéis que caminar a lo largo de esta senda particular; si hacéis ciertas cosas tendréis dolor, si hacéis ciertas acciones buenas, encontraréis el cielo; si cometéis acciones malas, encontraréis un infierno particular. La religión, repito, es la invención de la masa para mantener al individuo dentro del pensamiento estrecho, de la moralidad raquítica, de la emoción mezquina. Se trata al hombre, al individuo, como a un niño, teniéndole en el cuarto de jugar con sus muñecos y entretenimientos. No podéis comprender la vida o el propósito de la vida, si miráis a todo el universo, únicamente desde el punto de vista de la masa. No predico el egoísmo. Pues os digo que si os consideráis a vosotros mismos con la verdadera comprensión de la vida, estáis obligados a considerar a cada uno de los que os rodean.

Si vosotros, como individuos, estáis desarrollando vuestra plena capacidad, vuestras emociones, vuestros afectos, vuestros pensamientos, hasta el más alto grado, entonces estáis obligados a considerar a cada vecino, a cada amigo, y vuestras leyes y vuestra actitud moral se basarán en el respeto y en la libertad.

Desde mi punto de vista, la vida es como un alfarero. Destruye las instituciones que sostienen al hombre, porque la vida no puede guiarse de acuerdo o con un plan particular o por una senda determinada. Ella es la totalidad. El individuo, como un ser separado, es de la más alta importancia. La individualidad no es un fin en sí misma, pero importa cómo realizáis vuestra individualidad particular. Por el fructífero contacto con la vida, cesa la separatividad del individuo. Al individuo, esto es, vosotros, se le educa desde la niñez para que no sea extraordinario, para que no piense en absoluto por sí mismo, para que no desarrolle sus pasiones, sus emociones, sino para que siga la tradición del pensamiento, la tradición de las emociones, para que haga exactamente lo que millones de seres hacen a su alrededor. Se le infunde el temor de salirse de lo ordinario. Las religiones, sociedades e instituciones, impiden la grandeza individual. Tenéis que luchar contra ellas para ser grandes. La verdad nada tiene que ver con ninguna sociedad, con ninguna religión, con ningún credo, ni dogma. Es pura y enteramente una cuestión del individuo.

En el mundo hay dos tipos de tradicionalistas. Uno sostiene la tradición establecida por sus antepasados; la tradición de la experiencia de otros hombres, del pensamiento de otros individuos; la tradición conservada a través de las edades por la experiencia de otras gentes. Después hay otro tipo que se separa de la tradición establecida, pero esta separación es tan sólo aparente, o un matiz diferente de la tradición. Podéis separaros del hinduismo, pero automáticamente caeréis en otra tradición si no os dais cuenta perfecta, si no vigiláis y reflexionáis constantemente. El objeto principal de la vida, es, trascender todas las tradiciones. La tradición no puede hacer feliz al individuo. Realmente, el individuo busca la felicidad, trata de llegar a su plenitud por el contacto con la vida, hasta tener su estatura completa,

(1) Conferencia pronunciada por Krishnamurti en la India. Publicada con autorización de *The Star Publishing Trust*.

única, independiente. No podéis seguir ni a la tradición moderna ni a la antigua, debéis libraros de ambas. Esto es, debéis ser capaces de juzgar independientemente cada experiencia que paséis, debéis tener la capacidad de distinguir lo esencial de lo no esencial. Todos estáis rodeados de problemas. Existe únicamente el problema cuando hay confusión entre lo esencial y lo no esencial, y la más alta capacidad de la inteligencia, es, distinguir lo esencial y dejar a un lado todo lo demás.

El propósito de la vida, a mi parecer, es no quedar preso de ninguna tradición ni de ninguna forma de pensamiento, sino ser enteramente, plenamente, dulcemente libre, no depender de nada, sino bastarse a sí mismo. No interpretéis esto como satisfacción de sí mismo, que es corrupción del pensamiento. El propósito de la vida es ser completa y enteramente libres, ser impersonales. Si lo miráis desde este punto de vista, las tradiciones no sirven de nada. Podrán servir si no sois más que chiquillos que gozan con las diversiones mecánicas. Pero estáis en contacto con la vida, y si queréis comprenderla, tenéis que abandonar vuestras niñerías. Diréis: «Entonces, caeré.» Caed para aprender. Tenéis que renunciar a todas las puerilidades con el fin de aprender. Si estáis satisfechos de permanecer en el cuarto de juguetes de la tradición, bien sea antigua o moderna, podéis recluíros en las diversiones, en las religiones, sociedades y dogmas, pero no os imaginéis que por ese camino vais a conseguir la liberación individual, la libertad individual. La libertad individual es la más alta forma de la espiritualidad, y la espiritualidad nada tiene que ver con las instituciones, ya sean antiguas o modernas. El verdadero progreso del individuo deberá hacerle que se baste a sí mismo, que sea por completo independiente, que no dependa de nada ni de nadie, que sea una severa ley para sí mismo, una luz en sí mismo que no arroje sombra sobre la faz de otro. El progreso moderno se mecaniza tanto, que el individuo se convierte tan sólo en un diente de la rueda; nadie se preocupa de lo que ocurre al individuo; todas las instituciones, diversiones, atracciones, trabajos, actividades y servicios, tienden más y más a negar la individualidad, a arrojarse a un lado al individuo y a considerar la totalidad. Se olvidan que la totalidad es el individuo. Sois vosotros los que componéis el mundo entero. Si vuestro problema, como individuos, no está resuelto, entonces el problema del mundo entero queda por resolver. El problema individual resulta ser el problema del mundo.

Como ya he dicho, el progreso es el desarrollo del yo hacia la libertad hasta llegar a ser completa, enteramente libre y ser una ley para sí mismo, cualesquiera que sean las

consecuencias. Después de todo podéis crecer, podéis llegar a la plenitud, únicamente a través de vuestra propia experiencia, a través de vuestra propia grandeza, de vuestra propia singularidad, de vuestro propio *dharma* (1), y no por otro camino. Las religiones, tradiciones, instituciones, los dogmas, libros y profetas, no tienen valor alguno para el yo. Podéis realizar por medio de la educación una completa revolución de sentimientos, un completo cambio del corazón o de la mente. Para la mayor parte de la gente en la actualidad, la idea de la educación consiste en enviar a los niños a la escuela, porque son molestos en casa. Mientras están en la escuela sin molestos, no os ocupáis de si los educan bien o mal. La filosofía actual de la educación, excepto en muy pocas escuelas, consiste en lograr éxito y prosperidad en la vida. Esto es, olvidar vuestro propio desarrollo, vuestros propios afectos, vuestro propio *dharma*, para convertirlos en un hombre o en una mujer vulgar. Desde el comienzo de la educación se infunde el temor, temor a no ser vulgar; el miedo domina todos los juicios, todos los puntos de vista. Tenéis que considerar lo que dirá vuestro vecino, lo que dirá vuestra familia, lo que dirá la sociedad, y toda la gana del temor actúa en vosotros. La primera consideración de la madre, del padre, o del maestro, debería ser dar al niño un ambiente en que se desarrollara sin temor, sin impedir su esfuerzo individual. El maestro debería proporcionar un fondo de felicidad, de expansión. Si el niño o el hombre han sido educados en el temor, se destruyen sus cualidades de iniciativa. ¿No es así? Si deseáis que sea una persona de la clase progresiva de que yo hablo, no únicamente una persona imitativa, no deberá tener miedo de ninguna clase.

Estamos poco adelantados respecto a co-educación, o sea tener juntos a muchachos y muchachas. Conozco los peligros que existen en América y en cualesquiera otro país donde se está ensayando esta experiencia. Pero no podéis dividir la vida en hombres y mujeres. Hombres y mujeres, van unidos siempre cuando son mayores. Así, pues, ¿por qué no educarlos juntos cuando son niños, y hacerles comprender lo que es el sexo, que no es una separación de la vida, sino una diferente forma de expresión de la vida? Juzgamos todo desde el punto de vista de hombres y mujeres, no desde el punto de vista de la vida entera. Pero al educar a los niños no debería existir esa distinción. Se nos ha educado en la vida con el temor al sexo, di-

(1) Palabra hindu de variada significación. Puede traducirse en este caso por: deber.

ciéndonos que era un pecado. Desde el momento en que hacéis de algo un misterio, toda la sociedad está preocupada, pero si lo tratáis como una cosa normal, sana, racional, destruí el miedo, la idea de pecado.

Como ya he dicho, la vida es como un alfarero. La vida moldea al individuo, si éste quiere dejar a un lado sus prejuicios particu-

lares, sus dogmas, temores, sus tradiciones religiosas y se libra de todo ello. Esto es para mí la plenitud de la vida; estar en contacto con la vida, estar enamorado de la vida; y en el momento que introducís el temor, se destruye la plenitud, la total significación de la vida.

## El sino, el destino y otras sandeces

Un señor, de palabra fácil, lentes calados, un deje de importancia en la voz y en el ademán, con la seguridad y la aparente seriedad que le dan sus cuarenta y cinco o cincuenta años, me afirma, al comentar un accidente:

—Es el destino, y nada se puede hacer contra él. Es inútil rebelarnos, protestar, afanarse. Todo está escrito de antemano en la página del libro del Destino. Allí se dice en qué momento exacto, en qué lugar, en qué forma debemos morir, y no es posible sustraerse a lo que está trazado. Cada uno debe caer en su hora, en el momento señalado.

Discuto ásperamente con ese señor grave, que afirma con tanta fuerza cosas tan importantes. Y digo ásperamente, porque es nada menos que un profesor de enseñanza secundaria, y si oír tales palabras de un analfabeto no puede más que inspirar al mismo tiempo pena y piedad, por el sedimento de todas las supersticiones pasadas que se encuentran en esas explicaciones, oírías de un hombre cuyas opiniones pesan sobre la juventud que se sienta frente a él en el aula, es realmente desesperante.

Pero, al afirmar esas cosas, uno se hace el interesante, y ante el auditorio generalmente falto de ideas al respecto, logra por lo menos llamar un poco la atención y provocar la duda favorable.

Esta duda con tendencia favorable no proviene de una convicción basada en el razonamiento ni en el examen atento de las cosas. Hablar del Sino o del Destino para los creyentes de todas las religiones, es precisamente hablarles de lo que explica sin probar, todo lo inexplicable, o lo ignorado por ellos, no siempre por los demás. Es llenar el vacío de los conocimientos humanos —vacío que asusta a los colardes— con palabras, con suposiciones consoladoras en parte, y en parte también poéticas. La imaginación en todas las religiones se complace creando seres, cosas, hechos extraterrenales, que influyen en nuestra vida y la dirigen. Entre

los más atrasados primitivos hallamos supersticiones y leyendas parecidas, y tal vez las hallaríamos entre los animales si poseyésemos los medios o las aptitudes necesarias para sorprender el albor de sus pensamientos o cuanto abarca en ellos sea lo subconsciente, sean los instintos superiores.

Esencialmente, el profesor que cree en el Destino, regidor de nuestra vida, no se diferencia del salvaje que inventa dioses para cada uno de sus actos o que atribuye cada fenómeno de la Naturaleza a divinidades específicas. Varía la forma con la evolución de la cultura y de la inteligencia. Nada más. Y no varía mucho. Si hubiésemos de medir el grado de plausibilidad de los errores del uno y del otro, de acuerdo a su ambiente y a su época, concluiríamos en favor del salvaje.

El Destino, el Sino (con mayúsculas) han llegado a reemplazar a Dios. Antes Dios daba los males, daba los bienes; la peste, el cólera, la guerra, la muerte, el hambre, eran castigos de Dios. Las cosechas, los hijos, el talento, eran dones de Dios. Lo son todavía para muchos. Pero quienes han dejado de creer en ese personaje extraordinario lo han sustituido por otras cosas, que no han creado el mundo, ni en siete días, ni en siete siglos; que no han hecho la luz primero y el sol y las estrellas después; que no han echado a Adán y Eva del Paraíso, pero que mandan sobre nosotros y asientan en el menor acto de nuestra existencia su voluntad soberana.

Si cometéis un crimen y morís guillotinado, estaba escrito en la página del tenedor de libros del Destino.

Si os echan cianuro en la ropa, estaba escrito en el libro del Destino.

Si reventáis de indigestión, estaba escrito en el libro del Destino.

Si os aplasta un automóvil, si morís ahogado, si caéis con un aeroplano, estaba escrito en el libro del Destino; desde cuando nacisteis, aun cuando no existieran entonces los aeroplanos, los automóviles o los ferrocarriles.

Lo terrible es esto: que el día de vuestro nacimiento, o aún cuando estabais en el vientre de vuestra madre, todo eso estaba apuntado allá arriba (el Destino, como Dios, se coloca en el cielo), y que era inútil rebelarse. La sentencia es inapelable. Una vez escrita, y está escrita de antemano para todos, no hay más que resignarse a sufrirla.

Afortunadamente, la humanidad, con todas sus divinidades y sus supersticiones, con el Destino o sin el Destino, ha sido siempre movida por el impulso vital, más fuerte que todas las leyendas de su imaginación atormentada o que la debilidad de los que inventan cuentos para consolarse de no encontrar o no saber las razones.

Aparte la insulsez, la desconcertante ignorancia que tales afirmaciones implican, nos interesa la actitud del hombre. Creer en el Destino «ciego y fatal», es, por adelantado, anularse como voluntad en acción, como conciencia. Si se supone que cuanto hacemos está de antemano decretado, y que nada podrá impedir que suceda, nos colocamos en la posición de sumisos esclavos, sin fuerza de reacción ni energía creadora, y somos ceros absolutos en el progreso del mundo.

Primero, no existe tal destino, tal libro, tal tenedor de libros, ni tal predicción. Lo mismo podemos inventar montones de explicaciones supinas por el estilo, porque nos dé la gana, porque queremos hacerlos interesantes. Habrá siempre, en el pozo de creencias añejas, receptáculo preparado para recibir las, malas hierbas adormecidas que se erguirán hacia ese nuevo clima de afinidades.

Segundo: aun cuando existiera, él o la divinidad, el deber del hombre consistiría en levantarse en una lucha ininterrumpida, hasta vencerlo para asegurar el triunfo de su razón de ser y de su voluntad.

Es, hasta cierto punto, contra las fuerzas indiferentes, casualmente amigas, casualmente enemigas, como toda la vida de relación de lo creado en este mundo que todo tiene menos de perfecto, es, repetimos, lo que el hombre ha hecho.

Ha luchado, ha adelantado. La muerte no es cosa determinada a plazo fijo. El Destino que ha escrito que tantos niños deben morir a tal o cual edad, se ha llevado y se lleva chascos continuos frente al avance de la higiene, de los conceptos más racionales de alimentación, y hasta de la medicina. Allí donde las fiebres y el hambre les diezman sin parar, el mejoramiento de las condiciones de vida les salva cuando el hombre interviene.

Aumenta nuestra longevidad media con la civilización, la cultura, el bienestar. Aumenta en todas las esferas, en todos los continentes, frente a todos los elementos, la victoria del hombre, de su audacia inteli-

gente. Lo que antes costaba tantas víctimas, el atravesar los mares, el cavar en las minas, el volar en el aire, cuesta, cada vez, menos. Todo depende de nuestra dirección mental en lo científico y en lo social. Desde miles de años, el ser humano lucha para vencer definitivamente la muerte. Analiza las células, ya sabe las leyes de su degeneración, y llegará un día a vencerlas, como llegará a los planetas que observa y conoce. Si en trescientos mil años de existencia ha logrado los inventos prodigiosos que conocemos, la mayor parte de los cuales son obra de un siglo, ¿cuánto no alcanzará en los dos millones de años que se calcula de habitabilidad a la tierra? ¿Quién sabe si no revolucionará las leyes astronómicas, si no logrará dominar, en el universo, la marcha del vehículo terráqueo que lo conduce en la inmensidad espacial?

Sí; es preciso no creer en esas fuerzas externas, conscientes y todopoderosas, cuya existencia es un cuento de niños o de ancianos. Podemos, al hablar de un hombre, pensar que tiene su destino, su sino, porque las fuerzas interiores que en él habitan y que le componen condicionan y determinan en gran parte su vida. Tal, el poeta, el artista, el sabio o la mujer, como madre. Hay funciones porque hay órganos. Pero la fatalidad trágica de una existencia explicada por un temperamento, nada tiene que ver con esas fuerzas supraterrrestres de las cuales se habla con misterioso temor.

El hombre debe tener fe en sí, debe tener el sublime atrevimiento de pisotear sus explicaciones idólatras a medida que las crea, para modelar con sus propias manos, con la luz de su espíritu, el mundo a su conveniencia.

Debe modelar la vida y debe modelar la muerte. Todos sus sueños, todas sus primeras ilusiones, todas sus hondas aspiraciones de humana santidad y de proyección eterna se realizarán un día. El sueño es de por sí una realidad y no una abstracción, como suponen los incapaces de soñar. Es una realidad íntima, del alma, que el mundo psicológico experimenta, goza, sufre, y que alienta en la acción. Su materialización puede costar generaciones y generaciones. ¿Qué importa? ¡Se cumplirá!

El hombre, sus sueños, su voluntad. Trilogía que es algo, que es todo. ¡Trilogía que se afirma de siglos en siglos, de raza en raza, que es un mismo esfuerzo indomable tendido hacia lo infinito, como una flecha que traspasaría el corazón del Destino si éste se opusiera a su paso. Esta es la gran verdad de toda la existencia humana en la bola de barro sobre la cual viajamos como jinetes infatigables.

Nombres nuevos

## Cheng-Tcheng

He aquí uno de los nuevos valores de resonancia mundial, nacido al comienzo del siglo xx. Se llama Cheng-Tcheng. Es chino, pero reside en París y escribe en un francés impecable. Ha escrito un bello libro, dedicado a las mujeres del universo; sobre todo, a las madres y a los niños. Este libro se está traduciendo a varios idiomas cultos. Está ya en circulación la traducción española, gracias a la editorial Cénit. Se titula *Mi madre* y creemos sinceramente que está llamado a hacer una revolución espiritual tal vez más profunda que el famoso *Corazón*, de Edmundo de Amicis, si un buen día los maestros y las autoridades de la enseñanza se deciden a hacerlo circular por las escuelas en edición cuidada y económica.

Se dijo de *Corazón* que había llevado el sentimiento de solidaridad nacional al mundo escolar, fundiendo en una sola las dos clases combativas, burguesa y proletaria, en Italia, y, por repercusión, en los demás países donde el libro fué popularizado en las escuelas. Todavía en España, hace unos años, había inspectores escolares que lo miraban de reojo en las clases que visitaban y dirigían reconvenciones o admoniciones fraternas a los maestros, en privado, por considerarlo pernicioso para la formación de la juventud, por llevar ideas deletéreas disueltas en su acogedor sentimentalismo. Decían eso. Pero hoy se ha superado ese criterio cavernícola, no sólo para poder leer *Corazón*, de Amicis, sino para saborear y comentar la *Historia anecdótica del trabajo*, escrita por Albert Thomas y adaptada primorosamente al español por Rodolfo Llopis.

Pero volvamos a Cheng-Tcheng y a su libro, primero de una serie que actualmente está en vías de realización. Mueve al filósofo chino la aproximación de los hombres por la vía del conocimiento; su ideal es la penetración del Oriente y del Occidente por los lazos firmes del sentimiento y de la inteligencia. Por eso titula su obra así: *Mi madre*, nombre aún más expresivo que *Corazón*, a pesar de que éste lo es mucho. Y con la figura venerable de su madre por guía, nos lleva a través de la vida, de la historia y de la leyenda china, con un interés y una atracción tales que no hay manera de desasir la mirada de estas sugestivas páginas, tan llenas de luz, de verdad, de comprensión, de poder, de arte, en suma.

Al terminar el libro, nuestra mirada se

posa, rendida, ante el retrato de la madre de Cheng-Tcheng, que figura en la portada con este lema suyo: «Dadles arroz a los hambrientos, y a los que sufren, corazón.» Una figura extraña al principio, pero que se hace hondamente amable a pesar del traje chino y del gorrito con que va tocada, y de los rasgos faciales visiblemente mogólicos. ¿Qué importa la menudencia de todo lo aparente para el que ha ido a su lado a través de esa enorme incógnita que es para un europeo occidental de España el pueblo chino? ¡Cuántos embustes nos han contado de chicos sobre el lejano Oriente y cuán poco nos decían los manuales de historia y geografía de la China en concreto y con qué poco fundamento de realidad! En cambio, este libro, justo y bello, es una gran revelación. Su lectura hace el efecto de una saludable ducha espiritual.

El autor, por su parte, es un tipo extraordinario, que ha luchado bravamente con la vida en su tierra y en Europa. A los catorce años fué revolucionario en su patria, cuando ésta pugnaba por una vida democrática y libre. Conoció luego la vida cenobita con sus rezos y sus largas meditaciones. Después, ya en Europa, fué obrero y estudiante; conoce las fábricas y las universidades como hombre que ha vivido intensamente en ellas; posee varios idiomas; una vez doctorado en ciencias ejerce como profesor en París y escribe, da conferencias y viaja con frecuencia para llevar sus inquietudes a los centros donde puedan tener una más amplia repercusión internacional. Es, pues, un hombre ideal en el sentido de hombre «integral», es decir, un perfecto oriental que se asimila al espíritu de Europa del mejor modo posible. Eugenio d'Ors lo puntualiza bien: «Las dos más puras lecciones de Occidente las recibía así: la que enseña el arte de la lectura sin abstraerse y la que enseña el de la manufactura sin mecanizarse.»

Este es el ideal educativo del siglo xx. Esta es la gran conquista que debe realizar la llamada «escuela única», la de acabar con el tipo de mutilado espiritual, que es el intelectual puro o el operario puro: el hombre mentalmente equilibrado debe ser, en una pieza, intelectual y obrero. Vamos hacia una fase del tiempo en que el «mutilado espiritual» está llamado a desaparecer.

LUIS HUERTA

## Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: *¿Cómo es que muchas personas prefieren los quesos con gusanos, para comérselos?*—Antonio Conesa, Torrevieja.

RESPUESTA: Busque usted la causa en una de tantas aberraciones como padece la humana especie y una de cuyas manifestaciones es la corrupción del sentido del gusto o su—hasta a fuerza de excitantes, lo que precisa sabores nuevos y absurdas complicaciones culinarias.

PREGUNTAS: *¿Es perjudicial después del coito, como preventivo de enfermedades venéreas, lavarse con sublimado o formol? ¿Puede concebir una joven que después del acto sexual se lave con formol?*—José Fabregat.

RESPUESTAS: A la primera: No, a condición de que sea en solución muy diluída, pues de lo contrario pueden producirse irritaciones y hasta verdaderas quemaduras.

A la segunda: Difícilmente, pues los espermatozoides mueren en el formol.

PREGUNTAS: *¿Qué función cumple el tiroideo en el organismo? ¿Cómo es que se aconseja la tiroidina para combatir la obesidad, pero a condición de una vigilancia estrecha del médico sobre el enfermo que la tome?*—Consuelo V. de Lorenzo.

RESPUESTAS: La principal función del tiroideo es la regulación del metabolismo o intercambio nutritivo del organismo y también actúa por sus hormonas sobre el sistema nervioso. En casos de obesidad por retardo nutritivo con insuficiencia de secreción tiroidea, la Medina alopática prescribe la tiroidina, pero su uso puede determinar trastornos del sistema nervioso, alteraciones del corazón, etc. De aquí que se precise mucho cuidado en su administración y, mejor aún, abstenerse de su empleo, ya que hay otros procedimientos inocuos y eficaces de combatir la obesidad.

PREGUNTA: *Tratamiento de las verrugas.*—J. M. Reinoso.

RESPUESTA: Puede darse toques diarios con una barrita de nitrato de plata, circunscribiendo dichos toques solamente a la verruga para no quemar la piel circundante. Se humedece la barrita y se tocan aquéllas cada día, hasta que se secan y caen.

PREGUNTA: *Causas y tratamiento de los barrillos de la cara.*—Salvador Martínez Zafra.

RESPUESTA: Caso de no haber una enfermedad de la piel (acné seborreico, por ejemplo) pueden obedecer a simples impurezas de la sangre. Haga un régimen de alimentación estrictamente vegetariano, evite el es-

treñimiento, absténgase de bebidas alcohólicas y excitantes, etc. Cultive su piel (baños de aire y de sol), dése algún baño de asiento derivativo y, en todo caso, tome algún depurativo, tal como infusión de bardana y zarzaparrilla americana, en ayunas.

PREGUNTA: *Reservada.*—Ramón Garé Folch.

RESPUESTA: No hay inconveniente ni peligro en hacer lo que indica.

PREGUNTA: *¿Carecerá de facultad para criar a sus hijos la mujer que a los quince años no se le nota el menor indicio de senos?*—Otra: Reservada.

RESPUESTA: Debe hacerla reconocer por un médico, pues es probable que ese desarrollo tardío de las mamas sea un obstáculo para lactar a sus hijos el día de mañana. Con todo, hay veces que el desarrollo se normaliza más tarde. En cuanto a su otra pregunta, contesto que la solución que indica es bastante práctica, pero no absolutamente segura.

PREGUNTA: *¿Hay algún medio de operarse uno mismo la estrechez prepucial?*—F. Botey.

RESPUESTA: Eso es de incumbencia del médico, y la operación muy sencilla.

PREGUNTA: *Reservada.*—José María Mendiola.

RESPUESTA: No, señor.

PREGUNTAS: *¿Es normal la alteración del ritmo cardíaco al hacer una respiración profunda? ¿Pueden hacerse de éstas todas las que se quieran? ¿Cuántas son las pulsaciones normales, por minuto, en el hombre?*—Juan Barreim.

RESPUESTAS: Al hacer una inspiración forzada profunda es normal un retardo pasajero en los latidos del corazón. Los ejercicios de respiración completa o los de gimnasia respiratoria deben hacerse con método, y todo exceso es perjudicial. Las pulsaciones normales, en el hombre adulto y en reposo, deben ser de setenta a ochenta por minuto; algunas más en el niño, y menos en el anciano.

PREGUNTAS: *¿Qué horas son las mejores para el estudio? ¿Es posible que una mujer quede encinta inyectándole en alguna parte del cuerpo el líquido seminal? ¿Hay algún tratamiento para combatir la falta de serenidad?*—Manuel López.

RESPUESTAS: Las de la mañana.—A la segunda: No, señor.—A la tercera: La autoobservación y la educación consciente de la voluntad y del autodominio.

PREGUNTAS: *¿El amor puede influir en*

*las cosas tristes, que tanto me gustan? ¿Quiere mucho a mi primera novia; ¿podré querer a otra como a aquélla? ¿En qué consiste el pesimismo.*—Abelardo Pons.

RESPUESTAS: Ya sabe la humorada de Campoamor:

*Todo en Amor es triste;*

*Mas, triste y todo, es lo mejor que existe.*

Y ahora, en serio, un conflicto amoroso (sexual en el fondo) trae consigo frecuentemente ese pesimismo y esas aficiones sombrías que en toda época han sentido los humanos. En el fondo de ello no hay, empero, sino un conflicto sexual. Le recomiendo lea las obras del inmenso Freud y del gran Marañón. Además, Abelardo, ya hallará, quizás, una nueva Eloísa que le haga olvidar sus pesimismo.

PREGUNTAS: *¿Puede un ataque de histérico ser tan fuerte que sea confundido con uno de epilepsia? ¿Puede ser ocasionado por herir un nervio en una extracción dental y, entonces, no repetir más en la vida ni implicar, por tanto, un trastorno nervioso?*—Juan Matas.

RESPUESTAS: Un ataque histérico no puede confundirse con uno genuinamente epiléptico si es un médico práctico el que lo presencie; he aquí sus diferencias: El histérico siente que le va a dar el ataque y hasta le da tiempo (si quiere) a buscar sitio donde echarse, etc.; no pierde nunca el conocimiento por completo (aunque lo parezca o lo simule); no se orina durante el ataque; no se muerde la lengua ni se lesiona al convulsionarse, y, al recobrar la normalidad, queda casi como si nada hubiera pasado; por el contrario, el epiléptico, sufre una crisis fulminante, esté donde esté, no le da tiempo a prevenirse y así, cae, como herido por el rayo y suele lesionarse (o puede, al menos), pierde el conocimiento en absoluto, acostumbra a morderse la lengua, muchas veces se orina durante la crisis y, pasada ésta, queda como atontado algún tiempo. Estos son los principales caracteres diferenciales, aparte de otros detalles. Por ello una crisis típica de epilepsia no puede confundirse con un ataque de histerismo. Hay, sin embargo, formas mixtas (histeroepilepsia) en que ambas dolencias coinciden.

Una lesión como la que indica puede ser una causa ocasional, un pretexto, para que estalle una neurosis *latente de antes*. No olvide que el histérico y el epiléptico *nacen*, no se hacen, y ambas neurosis implican una tara del sistema nervioso, desde luego, más importante en el caso de una epilepsia genuina.

Señores cuyas preguntas precisan de cuestionario (que pueden pedir si lo desean) para consulta: Manuel Gutiérrez, de Reinosa; Manuel C. Juncal; Juan Manuel Macano; Fidel Miró, de Huigston; Salvadora Soto; Anastasio Ibáñez, de Logroño; Antonio Illescas y Manuel Haro Gálvez.

Han sido contestadas ya, en números anteriores de ESTUDIOS, las preguntas de los señores: Juan Isam, de Alforja, y Rogelio Ribas, de Vigo. (Este último señor, para su otra pregunta referente a un defecto del oído debe ponerse en manos de un especialista.)

R. REMARTÍNEZ  
Médico

NOTA.—Una vez más rogamos a los preguntantes dirijan sus preguntas a la Administración de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia, y no al doctor Remartínez. Ténganlo en cuenta.

---

*Los hombres han adoptado por su voluntad una moral muerta, en la que, además, no creen, como arma para sus rivalidades dentro de una sociedad en la cual, estando mal ordenada la producción y peor ordenados la distribución y el consumo, dichas rivalidades son feroces.*

*Nuestros moralistas tienen siempre en alto el cuchillo para descargarlo sobre su adversario. Y si, después de la cuchillada, se miran al espejo, dicen: «¡Oh, en mí es otra cosa!»*

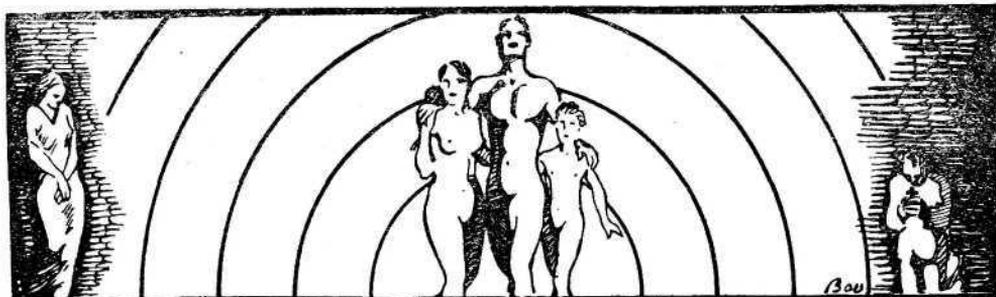
MARIO MARIANI

---

AGORA.—Hasta ahora no habíamos podido ocuparnos de esta excelente revista que con tanto acierto viene publicando en Barcelona un grupo de destacados jóvenes intelectuales.

Los tres números que tenemos recibidos revelan un depurado gusto ético y estético que hasta ahora no habíamos visto en ninguna de las más encumbradas publicaciones literarias.

Su labor es utilísima y señala nuevos derroteros de arte y de elevación espiritual, al par que realiza una profunda revisión de los valores intelectuales acorde con el sentido renovador y fecundo que caracteriza a la nueva generación que ha visto derrumbarse tras de sí, en horrible y saludable bancarrota envuelta en guñapos sanguinolentos de crueldad fratricida, un mundo de prejuicios falsos. Esta publicación tiende a la formación de una nueva moral creadora de vida y espíritu libre. Recomendamos sinceramente su lectura a la juventud estudiosa. Pídase en todos los quioscos y puestos de venta.



**Una página maestra**

## **DE LA INSOLIDARIDAD SOCIAL**

Llega el obrero a la fábrica. ¿De dónde viene? ¡Vaya usted a saber! Acaso el pobre hombre, o la pobre mujer, o el pobre niño tampoco lo saben. Un grano de arena que trae el viento y la fábrica recogerá en sus grandes máquinas, le exprimirá la fuerza útil y la amasará con otras fuerzas igualmente exprimidas hasta convertirlas en productos. Allí se mete el obrero. Uno de tantos. ¿Quiénes son los otros?

Tampoco se sabe. No importa. Son números, unidades, fuerzas impersonales que impersonalmente emplea y «consume» la fábrica. Los listeros, los capataces, los maestros de taller atrañan a los anónimos, los empujan al esfuerzo común, útil no más al monstruoso mecanismo, y luego los sueltan. Ellos vuelven a sumirse en lo desconocido para reaparecer cual resortes, sin voluntad, llegada la hora. Allí nadie sabe de nadie: ni los accionistas unos de otros, ni los directores de la turba, ni, en fin, los obreros de los obreros. Todos números, repito, representativos de unidades de fuerza. Importa que todas estén completas y cada una en su sitio cuando funcionan. Nada más. ¿Faltó un número? En el acto a reemplazarle con otro. ¡Y ande el movimiento! ¿Qué habrá sido del faltón? ¿Habrá enfermado, habrá claudicado, habrá muerto? Ni nadie lo pregunta ni a nadie importa. ¡Cómo, si todos son extrañísimos, los unos para los otros! Era uno del montón, del grupo, de la especie. La especie se encargará de producir otro. ¡Los produce a millares...!

La competencia aprieta. ¡Rebajen jornales! Llega una crisis. ¡Fuera número! Aquella fabricación no conviene. ¡Todo bicho viviente a la calle! En verdad que todos estos movimientos del monstruo deben haber producido innumerables víctimas: días sin comer, noches de insomnio, catarros de frío, fiebres de incertidumbre, senos vacíos, mamoncillos sin mamas, negras odiseas en la sombra, tras la migaja o el pingajo; hambres mudas, delirios furiosos, caídas horribles...

¿Qué entiende de ello el monstruo...? ¡Ni nadie tampoco! ¿El Estado indiferente y neutro? ¿La caridad de oficio o impotente? Tanto valdría oponerse a una inundación recogiendo el agua en cestos... Lo inorgánico, lo indeterminado, lo informe y difuso son de suyo incoercibles. Nadie pone puerta al campo.

¡Ahí finca la mala raíz de la segura y aridez que en lo positivo y real prestan a nuestra civilización perspectivas tan desoladas e inhumanas! No es ya la miseria material de los desheredados, aminorada hoy, sin duda relativamente a otras edades; es la miseria moral, el abandono, el vacío afectivo que en torno suyo perpetuamente se alza como el ambiente solitario de un perdido de la vida. Es que aquí nadie tiene gran familia, grupo social, hermandad consanguínea, vecinal o profesional, que le llame suyo, que le tenga por miembro humano propio, que le incorpore a su existencia y poder y le ampare, le complete y le tutele en las crisis de la vida, y viceversa, con prestación mutua de amor, de consuelo, reanimación, y alegría. Es que en este pulverizamiento y dispersión del ser humano, sin igual en la historia, todo vive desnudo y solitario, y el débil es devorado sin obstáculo, y sufre, y cae, y perece sin remedio posible...

MACÍAS PICAVEA



ESTRELLA ERRANTE

POR CHARPENTIER



**LAS PERLAS**

Por BRETÓN

table, como hijo de una conciencia recta y ecuánime. Armand es el infatigable luchador, el esforzado adalid de las campañas justas; para toda injusticia tiene siempre su pluma fustigadora y justiciera presta al combate. Pero además, en esta obra señala con certera visión los rasgos inconfundibles de verdadera individualidad manumitida de viejos y ancestrales prejuicios. — Precio, 1'50 pesetas.

**Carlota Gorday.** — Por Margarita Leclerc. — Estudio psicológico y biográfico de Carlota Gorday, que asesinó a Marat. — Precio, 3'00 pesetas.

**El Sindicalismo.** — Por Marín Civera. — La guerra de las generaciones. La influencia marxista. La elaboración de la teoría. Formación del Sindicalismo. Las Internacionales. El mito de la huelga general. Lucha de clases. Colaboración y acción directa. Plutocracia y Sindicalismo. Ciencia y dolor. Racionalización y revolución. Concentración capitalista y organización sindical. Acumulación capitalista y desprendimiento obrero. Capitalismo agrícola y socialización de la tierra. El valor de las cosas en régimen de transición. La economía sindical. La gran coyuntura de la revolución social. Organización sindicalista. Corporaciones, «companionismo», Sindicatos. Sindicalismo y Socialismo. Sindicalismo y Anarquismo. El obrero contra el Estado. Sindicalismo y Derecho público. El Sindicalismo integral. Sindicalismo cristiano. Nueva cultura del proletariado. — Precio, 3 pesetas.

**La Revolución rusa en Ucrania.** — Por Néstor Makhno. — Todos los ojos que han seguido con atención la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhno. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún hombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer. — Precio, 3 ptas.

**Entre dos frentes.** — Por Adam Smit. — Novela de paz y amor. Provechosa propaganda en contra de la guerra. — Un tomo, 4 pesetas.

**Evangelio Naturista.** — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Hermosa elegía del ideal naturista evangelio de la vida y de la salud. — Precio, 0'50 pesetas.

**Un viaje por Icaria.** — Por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías. — Dos tomos, 8 pesetas.

**Humano Ardor.** — Por Alberto Ghiraldo. (Memorias de Salvador de la Fuente.) — Libro de luchas vividas, emocionantes y de mucha y provechosa enseñanza. Ghiraldo es de sobra conocido para que hagamos una apología de su obra. Su nombre y su historial de luchador dicen de sobra el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista. — Un tomo, 5 pesetas.

**Los Vegetales.** (Génesis y milagros). Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Es bien conocida en el campo naturista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcellos. El presente folleto es uno de los mejores tratados acerca de los vegetales como alimento

natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico. — Precio, 1 peseta.

**Enfermedades del aparato respiratorio.** Por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve, pero metódico y bien definido, repleto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un librito que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 1 peseta.

**Quería ser padre... pero no de hijos.** — Por Rafael Durá. — Tiene esta novela el valor de la realidad, de la verdad palpable, de la vida diaria contrastada, aun hoy, en el ambiente deprimente y fanático de los pueblos pequeños, donde todavía la religión tiene aprisionadas las conciencias con sus tentáculos de ignorancia y servilismo.

Es una página vibrante y sincera de una conciencia que despierta radiante y emocionada a la luz de la verdad, en un esfuerzo supremo de rebeldía ingénita, rompiendo virilmente esos tentáculos oscurantistas, atrojando todo el lastre odioso de los prejuicios seculares acumulados por una educación pertinaz y nefasta, y abrazando a la Vida en un gesto de valentía inusitada. Es una obra en cuyas páginas verán muchos lectores reflejada la tragedia de su vida íntima. Escrita con sencillez y amenidad, sin alardes literarios, pero con franca expresión, con sinceridad que atrae al lector desde las primeras páginas. — Precio, 2 pesetas.

**El mundo agonizante.** — Por Campio Carpio. — Es éste un libro duro como el acero, recio como el roble y rebelde como el cardo; grito de alerta ante el peligro de muerte que amenaza al mundo en este momento de tristeza, de desolación y tedio; ofrenda de un corazón libre, sin más intereses creados que los contraídos consigo mismo y con la humanidad doliente, a un ideal de paz, de libertad y de justicia. — Precio, 3 pesetas.

**¡También América!** — Por Campio Carpio. — Este libro es el reflejo de una lucha a vida o muerte entre la violencia y la libertad; grito de guerra contra las bárbaras tiranías, que por medio del terror conmueven al mundo en este momento de cobardías y claudicaciones; anatema contra los enemigos de la libertad. — Precio, 4 pesetas.

**En el país de Macrobia.** — Por Albano Rosell. — Esta hermosa narración naturalológica describe la vida en un país imaginario en donde sus habitantes han llegado al pleno disfrute de la libertad, sustituyendo las leyes por el mutuo acuerdo y el respeto recíproco, a la posesión de todos los derechos humanos por medio de la cultura y la comprensión. Macrobia es el país ideal en que se han desterrado los vicios y las aberraciones de los hombres llamados *civilizados*, que no pueden vivir sin cadenas y sin leyes, sin egoísmos bastardos y sin explotarse y despedazarse bárbaramente, *civilmente*, unos a otros. «En el país de Macrobia» se desliza la vida en pleno disfrute de las bellezas naturales, completamente feliz, sin más trabas que las que determina la propia convicción del respeto al semejante y el mutuo apoyo. Leída esta obra, en la que la pluma fácil y sugestiva de Albano Rosell ha sabido pintar un tan hermoso cuadro de vida natural, lleno de color y de lógica, cuesta trabajo creer que el hombre se empeñe cada día más en remachar los hierros de su esclavitud en esta sociedad de intereses y de egoísmos, que convierten al mundo en un infierno de dolor. — Precio, 3 ptas.

## Folleto filosóficos y sociales

**La libertad y la nueva Constitución española.** — Por Higinio Noja Ruiz. — *El Pueblo Soberano*, como sarcásticamente se le llama, que ha creído hacer la revolución delegando en sus representantes la misión de consagrar en la Ley Constitucional de la República los principios de Libertad y de Justicia, ha de ver en este folleto, de manera incontrovertible y lógica, cómo son escamoteadas sus legítimas aspiraciones de reivindicación. Tras de una definición insuperable del concepto de verdadera libertad, como sabe exponerlo, cual pocos, este fecundo escritor libertario, analiza serenamente y sin prejuicios la estructuración del nuevo régimen, demostrando cómo mientras se fundamenta en la desigualdad económica subsistirá el antagonismo de intereses capitalistas y proletarios, y por tanto, la libertad y la justicia serán un mito por más que se consignan en el articulado de las leyes. — Precio, 0'30 pesetas.

**El militarismo y la guerra.** — El nivel cultural de la Humanidad y el desarrollo de las ideas de confraternidad universal que hoy van tomando cuerpo en el concepto moral de las relaciones entre los pueblos han hecho inútiles (por más que jamás fueron útiles, sino altamente perjudiciales), a esas legiones de hombres armados y equi-

pados que todas las naciones sostienen sin más finalidad que destrozarse mutuamente por artificiales razones de patriotismo. Sin embargo, mientras los Gobiernos simulan la indigna comedia del desarme, los ejércitos se pertrechan cada vez con armas más mortíferas y criminales, haciendo posibles nuevas masacres humanas. Y es que el militarismo, indefectiblemente, engendra la guerra, pues esa es su única y horrible finalidad. Se hace cada día más necesaria una intensa campaña pacifista. A tal fin responde admirablemente este folleto. — Precio, 0'25 ptas.

**Huelga de vientres.** — Por Luis Bullfi. — Medios prácticos para evitar las familias numerosas. — De las comparecencias del autor ante los tribunales resultan las resoluciones siguientes, que declaran que estos medios: *No constituyen ofensas a la moral pública*, Juicio por Jurados, 16 de marzo de 1906; *No son pornográficos*, Juicio por Jurados de 7 de junio de 1907; *La publicación de los medios preventivos de la fecundación no produce escándalo público*, Juicio por Jurados del 2 de julio de 1908; *No constituyen delito*, Sentencia del Tribunal de Derecho, fallo absolutorio. Juicio del día 15 de junio de 1912. (Audiencia

de Barcelona, Sección de lo Criminal). — Precio, 0'25 pesetas.

**Generación voluntaria.** — Por Paul Robin. — Formidable alegato en el que de manera razonada e incontrovertible se pronuncia Robin por la libertad del amor y por el derecho indiscutible de la mujer a disponer libremente de su cuerpo, pues nadie más que ella es la que puede y debe decidir cuándo le conviene y cuándo no ser madre. Este intangible derecho lo pone el autor en sus manos, instruyéndole en forma sencilla y clara acerca de los medios para evitarle el embarazo no deseado. Nadie con mayor autoridad moral que Paul Robin para abogar por la libertad sexual, después de más de cincuenta años de constante lucha en pro de tan noble postulado, por el que sufrió no pocas persecuciones. Hoy la teoría, mejor dicho, la práctica, puesto que hasta sus enemigos la practican, de la *Generación voluntaria*, se ha impuesto en todas las conciencias, viéndose en ella, además, un medio práctico para la emancipación mental y física de las clases obreras. Es éste un librito muy recomendado para la propaganda. — Precio, 0'25 pesetas.

**¡Maravilloso el instinto de los insectos!** — Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Lorulot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorki. — Precio, 0'30 pesetas.

**La virginidad estancada.** — Por Hope Clare. — Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incomprensión y el fanatismo de los hombres; tal es este hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra. — Precio, 0'25 pesetas.

**La tragedia de la emancipación femenina.** — Por Emma Goldmann. — Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo. — Precio, 0'20 pesetas.

**Maternología y Puericultura.** — Por Margarita Nelken. — De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre. — Precio, 0'25 pesetas.

**Amor y Matrimonio.** — Por Emma Goldmann. — Este librito es un grato de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que deberían leer todas las mujeres. — Precio, 0'50 pesetas.

**La Filosofía de Ibsen.** — Por Han Ryner. — Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la transcendencia filosófica y social del mismo. — Precio, 0'25 ptas.

**El matrimonio.** — Por Elías Reclús. — En nombre inmortal del gran sabio, bueno y justo que fué Reclús, es conocido hoy por todo el mundo a través de su copiosa producción. Su profundo amor a la Ciencia, a la que consagró toda su vida con una abnegación jamás igualada, estaba inspirada en todo momento por el bien hacia los humildes, hacia los desposeídos, a los que dedicó su inteligencia asombrosa. En todo cuanto pudiera aportar una mayor suma de progreso y de libertad, intervino su maravillosa pluma, aplicó sus vastos conocimientos, procurando siempre destruir los atavismos que atan con fuerza secular a los hombres. Una prueba más de su gran amor hacia la humanidad doliente la constituye este hermoso trabajo, en el que estudia las causas de la esclavitud moral a través del matrimonio en el pasado y en el presente. — Precio, 0'30 pesetas.

**La Libertad.** — Por Sebastián Faure. — Sin duda alguna, el amor a la libertad ha hecho producir al pensamiento humano páginas de maravillosa belleza. Pero pocas, muy pocas, podrían compararse a este magistral trabajo de Faure. Su lógica indiscutible, lógica pietórica de entusiasmo por un ideal hondamente sentido, se va creando en la conciencia del lector a medida que avanza en la lectura, sin esfuerzo, insensiblemente, atraído dulcemente por la claridad y el razonamiento axiomático. Una vez leído este folleto, cuesta trabajo creer que el egoísmo humano y el espíritu cerril de intransigencia hagan imposible la realización inmediata de tan hermoso ideal. — Precio, 0'30 pesetas.

**El Sindicalismo.** — Por Anselmo Lorenzo. — Toda una vida consagrada al estudio de los problemas sociales, a las reivindicaciones proletarias, dan a Anselmo Lorenzo una autoridad moral indiscutible para orientar, con su conocido estilo y claridad insuperable, a la clase trabajadora, a la que dedicó abnegadamente toda su inteligencia y su gran corazón. En este folleto define Lorenzo, como nadie lo ha hecho todavía, los principios básicos del sindicalismo revolucionario que ha de poner en plena posesión de sus derechos a la clase más útil de la sociedad, estableciendo las normas que conducirán a una era de paz y de amor para todos los seres. — Precio, 0'30 pesetas.

**El Sindicalismo revolucionario.** — Por V. Griffuelhes. — Sin que nada ni nadie pueda evitarlo, el mundo capitalista persenta cada día mayores y más graves síntomas de su desquiciamiento, tanto en el orden moral como en el económico, que predicen claramente su próximo y total derrumbamiento. Todo su estamento básico, que entraña la desigualdad económica y política más irritante, quedó profundamente herido cuando la enorme sangría guerrera que arruinó a Europa mostró a la faz del mundo su inmoralidad y su impotencia para mantener el equilibrio social. Hoy las enormes legiones de obreros sin trabajo, mientras la sobreproducción se pudre en los almacenes, muestran de manera incontrovertible que su desaparición es inminente. Todas las inteligencias de clara intuición vuelven la vista esperanzadas hacia las fórmulas socialistas, más humanas, más equitativas, más justas, y que ofrecen garantía de igualdad y convivencia. — Precio, 0'30 pesetas.

**El problema de la tierra.** — Por Henry George. — La propiedad privada de la tierra significa la esclavitud de los pueblos, el hambre, la miseria y la depauperación de las clases obreras, que ven limitado su derecho a la vida por el acaparamiento injusto de los bienes naturales en poder de unos cuantos. De todas las injusticias sociales, la propiedad particular de la tierra es la más inhumana, porque representa la regación del derecho natural, porque supone una subversión de las leyes de la Naturaleza. Henry George trató esta cuestión hace muchos años con tal justeza y tal lógica que nadie hasta ahora ha podido refutarle. — Precio, 0'30 pesetas.

**Educación revolucionaria.** — Por C. Cornelissen. — Estudia Cornelissen las consecuencias de la división de los trabajadores, los perjuicios que se irrogan a sí mismos con su indiferencia ante el problema del paro forzoso y la necesidad de que las clases obreras unifiquen sus esfuerzos con vistas a una superior civilización más humana y más justa. — Precio, 0'30 pesetas.

**Estudios sobre el amor.** — Por José Ingenieros. — *Cómo nace el amor. — El delito de besar. — La reconquista del derecho de amar.* — Es éste un precioso librito en el que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embarazan al corazón humano. — Precio, 0'75 ptas.

**El subjetivismo.** — Por Han Ryner. — Es este un librito de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas; pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta iniciándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, serenamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e investigador, profundamente analítico de su prestigioso autor, cada vez más admirado. — Precio, 1 peseta.

**Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia.** — Por Han Ryner. — El genial filósofo y eximio novelista Han Ryner sostiene en este formidable librito, con valentía inusitada, una formidable acusación contra la Iglesia: el martirio y sacrificio de Juana de Arco, la heroína doncella que, pasado el tiempo, la misma Iglesia había de elevar beatificándola, como un sarcasmo más contra su víctima. En esta acusación, Han Ryner invita a recusar su afirmación a los más calificados representantes del catolicismo, que rehuyen la invitación con astucia diplomática. — Precio, 0'60 pesetas.

**El voluntario superviviente.** — Por Felipe Alaiz. — Continúa este volumen varias novelitas y narraciones de singular amenidad. — Precio, 0'65 pesetas.

**El libro de Peiro.** — Por Han Ryner. — «Han Ryner enseña; es el último descendiente de los antiguos maestros de Hellas, de quienes tiene el verbo armonioso; pero enseña sin sistema y sin dogma». — Precio, 0'30 pesetas.

# Colección "La Novela Mensual de "ESTUDIOS"

**Crainquebille.**— Por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las normas rígidas de la *justicia escrita*, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor. — Precio, 0'50 pesetas.

**La muerte de Oliverio Bécaille.** — Por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novelita el contraste de una vida civil, *muerta* según la ley, con la libertad que adquiere la personalidad *desaparecida* a los ojos del mundo y sus convencionalismos. — Precio, 0'50 pesetas.

**El Mareo.** Por Alejandro Kuprín. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al planteamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo. — Precio, 0'50 pesetas.

**Luz de domingo.**— Por Ramón Pérez de Avala. — Es ésta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa

por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor enaltece el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la maledicencia. — Precio, 0'50 pesetas.

**Infanticida.** - Por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que villipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*. — Precio, 0'50 pesetas.

**Urania.** Por Camilo Flammarion.—Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelesca, que sólo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarion. El estudio de la astronomía hecho en forma altamente sugestiva e interesante. — Precio, 0'50 pesetas.

*Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.*

## DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

**Enciclopedia SOPENA.** En dos volúmenes. — Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias. — 80 pesetas al contado y 90 a plazos.

**Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española.** — Publicado bajo la dirección de don José Alemany. — Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias. — 18 pesetas.

**Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE.** — Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias. — 9'00 pesetas.

**Nuevo Diccionario de la Lengua Española.** — Por don José Alemany. — Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la Enciclopedia Sopena. — 7 pesetas.

**Diccionario de la Lengua Española.** — Por Atilano Rancés. — Edición de bolsillo. — Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados. — 3'50 pesetas.

**Diccionario Francés-Español y Español-Francés.** Por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac. — Edición manuable. — Con acentuación figurada. — 5'50 pesetas.

**Diccionario Inglés - Español y Español-Inglés.** Por Ricardo Roberston. — Con la pronunciación figurada. — 5'50 pesetas.

**Pequeño Diccionario de la Lengua Española ITER.** — Edición de bolsillo. — 1'75 pesetas.

**Diccionario ITER Inglés - Español.** — Edición de bolsillo. — 2'50 pesetas.

**Diccionario ITER Francés-Español.** — Edición de bolsillo. — 2'50 pesetas.

**Diccionario Filosófico.** — Por Voltaire. — Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal. — Dos grandes tomos en tela. — 16 pesetas.

## TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

**SERIE I.** — Kant, Rabindranat, Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dosztoiewski, Larra y Pestalozzi.

**SERIE II.** — Voltaire, Shakespeare, Leonardo da Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Ríos.

**SERIE III.** — Kierkegaard, Schiller, Velázquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando Lallave, Horacio Wells, Tolstói, Antón Chejov y Ellen Key.

**SERIE IV.** — Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Rodin, Rimski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Ganivet y Clapérede.

**SERIE V.** — Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.

**SERIE VI.** — Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pissacane, Gabriela Mistral, Rafael, Panait Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.

**SERIE VII.** — Lope de Vega, Tiziano, Ludmila Pitoeff, Strawinski, Descartes, Justus Liebig, Harvey, Romain Rolland, Darwin, Miguel Servet, Desmoulins y Andreiev.

**SERIE VIII.** — Bécquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Raspail, Galvani, Ch. Louis Philippe, Mendel, Luis Blanc, Theroinne de Mericourt y Stendhal.

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 pesetas.

No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento.



El peor enemigo del progreso y de toda libertad es esa literatura pornográfica, depravada y cínica, que va convirtiendo a la juventud en rebaño servil y cretino, sin voluntad y sin conciencia de su papel en la vida.

Merced al amparo de que goza toda esa repugnante producción, indignamente llamada literaria, la juventud, cada vez más embrutecida por lecturas eróticas, lujuriosas y estúpidas, va perdiendo los últimos arrostos de su dignidad, descendiendo al más bajo y vil sensualismo, legión de *hombres-sombras*, impotentes e incapaces de sentir y pensar con nobleza moral; sin aspiraciones dignas y elevadas, sin ilusiones bellas y honrosas; inútiles, en fin, para lo que no sea entusiasmarse por todo lo trivial y tonto, por todo lo puerco y degenerante, y malgastar sus energías en banalidades torpes y perjudiciales.

Frente a esa avalancha embrutecedora y denigrante, hemos de oponer, con la medida que nuestros escasos recursos nos permitan, la labor de superación mental y física del hombre, la creación de una cultura ampliamente ecléctica y racional que haga comprender a esa juventud alocada que por encima de toda esa podredumbre histórica y viciosa están estas páginas, repletas de bellas enseñanzas, de conocimientos útiles, consagradas a liberar al hombre de la ignorancia y a crear una generación consciente y culta, capaz de llenar su augusta misión renovadora.

Para ello solicitamos de cuantos crean útil la labor de ESTUDIOS, ayuden a su difusión procurándole suscriptores, propagando su lectura en todas partes, y recomendando la lectura de sus libros.

### **Amenidad, Interés, Educación sexual, Arte, Conocimientos eugénicos para la vida privada, Ética moral y científica**

Es una excelente Revista ecléctica mensual, en la que colaboran las más prestigiosas firmas de la intelectualidad española. Es una publicación de amplios horizontes científicos, de divulgación de conocimientos prácticos para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

**56 páginas de texto selecto ... Precio del ejemplar, 50 céntimos**

#### **PRECIOS DE SUSCRIPCION**

Para España, Portugal y América: Un año (12 números) ... .. 6'50 Ptas.

Para los demás países: Un año (12 números) ... .. 8'— »

#### **PAGO ANTICIPADO**

A los corresponsales y libreros, el 20 por 100 de descuento

Toda correspondencia, giros, valores, etc., al Administrador:

## **J. JUAN PASTOR**

APARTADO 158 - VALENCIA (ESPAÑA)

#### **BOLETIN DE SUSCRIPCION**

(Puede cortarse este Bolefin y remitirse dentro de un sobre abierto, franqueado con un sello de dos céntimos)

Fecha .....

Sr. Administrador de ESTUDIOS:

Sírvase tomar nota para remitir una suscripción de ESTUDIOS, a partir del número del mes de ..... a las señas abajo indicadas.

Para cuyo efecto, remito con esta fecha el importe anual de ..... pesetas por Giro postal (1).

#### **DIRECCION:**

Sr. D. ....

Calle .....

Población .....

Provincia .....

Firma,

(1) Si no se quiere o no se puede anticipar el importe, puede indicarse que se haga el envío del primer número a Reembolso, y en ese caso se abonará el dinero al recibir la Revista de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del suscriptor en este caso. El servicio de Reembolso sólo rige para España.

Se ha publicado la magnífica edición de la gran obra maestra de

**SEBASTIAN FAURE**

## **EL DOLOR UNIVERSAL**

En ninguna biblioteca, en ningún Centro Obrero debe faltar esta bella obra.

*El Dolor Universal* es, sin disputa, la más grande obra, la más digna, la más humana, la de más fundamental importancia de cuantas se han escrito en lo que va de siglo, enjuiciando las causas del dolor humano dentro de la actual sociedad de privilegios y de lágrimas, y propagando una sociedad libre, sin amos y sin esclavos.

Edición pulcramente corregida, e inmejorablemente presentada.

No deje de leer esta obra. Pídala en donde compre ESTUDIOS.

**Precio: 3 pesetas**

---

---

El triunfo editorial y de crítica más resonante de las modernas novelas sociales lo está alcanzando

**Higinio Noja Ruiz**

en

## **Un puente sobre el abismo**

Preciosa novela pacifista de nueva contextura ética, inspirada en noble y elevada concepción ideológica que señala una nueva orientación a los hombres de amplio espíritu liberal, para hacer imposible nuevas luchas fratricidas.

*Un puente sobre el abismo* es la obra de recia contextura moral que inspira un hondo sentimiento de repulsa contra la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa y extirpó lo más viril y valioso de la raza.

**Precio: 2 pesetas**

---

---

La mejor obra del ya famoso bohemio oriental,

**Panait Istrati**

## **Los cardos del Baragán**

La honda tragedia del campesino aherrojado y ametrallado por luchar contra la esclavitud medieval de los dueños de la tierra. La desesperación y la rebeldía de un pueblo hambriento, el pueblo rumano, a quien sus gobernantes ametrallan sin piedad. Profundo realismo e intensa emoción, tal es esta bella y viril narración de Istrati.

**Precio: 2 pesetas**

Procure que no falte en su hogar esta utilísima obra, a la cual deben su felicidad y su bienestar muchos matrimonios.

Precio:  
**3'50 ptas.**

# La Educación Sexual

Por Jean Marestán

Anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales.—Preservación y curación de las enfermedades venéreas.—Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.—Razones morales y sociales del neomalhusianismo.—El amor libre y la maternidad.—La procreación consciente y limitada.

## Consultorio Médico de ESTUDIOS

**DR. ISAAC PUENTE**

MÉDICO

MAESTU (Álava)

### Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

**Dr. Roberto Remartínez**

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid  
Académico corresponsal de la Academia  
de Medicina de Barcelona  
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,  
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

**DR. L. ALVAREZ**

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

**Dr. M. Aguado Escribano**

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

**J. PEDRERO VALLES**

MÉDICO HOMEÓPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

**ESTUDIOS**

CUPÓN CONSULTA

Núm. 102.—Febrero 1932

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.